EL COJO ILUSTRADO

Año XVIII — 15 DE DICIEMBRE DE 1909 — Nº 432

PRECIO
Suscripción mensual.....B 4
Un número suelto.....B 2

DIRECTOR:
J. M. HERRERA IRIGOYEN
Empresa El Cojo — Caracas — Venezuela

EDICION QUINCENAL
Dirección: J. M. Herrera Irigoyen & Ca.
Este 4—Número 14
Caracas — Venezuela
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



J. PROLSS: Noche de Navidad



LA MONTAÑA DE NAIGUATÁ

«A la cumbre! á la altura!
De Dios al fin más cerca allí estaremos;
La luz allí más pura,
Más nítido el ambiente;
A nuestros pies, el mar, el llano, el monte;
Más ligera la frente,
Más libre el corazón, acaso el alma
Se ensanchará á la par del horizonte!
....

HERACLIO M. DE LA GUARDIA.

—

La Cordillera de la Costa ó Caribe que se dilata desde la montaña del Altar, sobre el río Cojedes, hasta el Cabo Codera, presenta alturas considerables sobre el nivel del mar, culminando éstas en la declinación de la Cordillera, con la *Silla de Caracas* y *el Pico de Naiguatá*.

Este último, la cumbre sin rival del sistema orográfico del Estado Miranda, eleva su cima á *2.762 metros* sobre el nivel del mar, según los cálculos de los Ingenieros de la Comisión del Mapa de la República; y en la elevación de su mole, cuyas estribaciones se hunden en las aguas del Caribe, por su parte norte, mientras que la de las faldas meridionales dan relieve topográfico al valle de Caracas y á los primaverales campos que riega el Caurimare, en el Distrito Sucre, se encuentra representada, como en una escala, la rica flora que caracteriza esta hermosa Sección de Venezuela.

Espectáculo sorprendente y magnífico es contemplar desde esta elevada cima el panorama de las tierras y el del mar, bajo el vivido fulgor del sol tropical y el dibujo de amplios horizontes taraceados por las sombras que proyectan caprichosas y errabundas nubes. Dominando la mirada desde esta altura, las más elevadas cumbres de las cadenas interiores, puede fácilmente distinguir los feraces Valles del Tuy, paralelos casi al ameno valle de Caracas, la región montuosa de Barlovento y el riente emporio agrícola de Guarenas y Guatire; y si no limitara por el sur la serranía de Ocumare, contemplaríamos los dilatados Llanos. Paisajes de luz y colores, donde la nota aguda y resaltante es la de la Naturaleza imperante, con majestad primitiva y avasalladora del hombre y sus obras.

La montaña en sí ofrece muy interesantes motivos para la meditación y el estudio. La estructura roquiza de los dentellados picos que coronan la fila, alternando con las depresiones y quiebras que á manera de pequeños lagos retienen el agua de las lluvias; el enorme desgaste ó erosión producido por agentes meteóricos en esas aisladas alturas batidas por los constantes alisios; las caprichosas formas, casi fantásticas que han modelado con buril ciclópeo en esas mismas rocas de amenazador y sombrío aspecto, el tiempo y el agua, llegando hasta la hiperbólica concepción de la carie del granito; la variedad, en fin, de una vegetación peculiar y típica, totalmente extraña por su colorido, formas y aspecto, para los que en estos países tropicales jamás han escalado las montañas; concurre todo á despertar la curiosidad ó el interés de las investigaciones científicas, con gran provecho á la vez para los que someten su cuerpo y su espíritu á ese gimnasio tan justamente encomiado por los modernos disciplinadores de la raza y de la humana especie.

Una cima tan espectable como es ésta, que domina como un atalaya extenso territorio circundante, ha atraído en todo tiempo la curiosidad de las gentes; si bien es cierto que los criollos, anteriores á la primera ascensión al Pico, verificada por un caballero inglés, el año de 1872, no nos han dejado noticia de algún intento de escalamiento ó sus impresiones de viaje; cosa no de extrañar cuando privaban en aquellas antiguas sociedades las ideas de quietud contemplativa, cuasi conventual, y que, por otra parte, las impulsaban hábitos de raza y el tan amado «dolce far niente,» cristalino arroyo de modestas iniciativas discurriendo bajo la fronda de la vida tropical postcolonial.

Posteriormente, á aquella «primera ascensión al Pico de Naiguatá» del inglés Mr. Spence, cuyo amor y entusiasmo por Venezuela condensó en las páginas de inolvidable obra (1), siguió una de carácter científico siete años más tarde (1879), en la cual expedición figuraron como campeones tres sabios de *élite* de la Venezuela contemporánea: Ernst, Manuel Vicente Díaz y Agustín Aveledo.

Luégo el camino ha quedado abierto, y en los últimos años un buen número de jóvenes venezolanos, entusiastas «deportistas», solicitan las fuertes impresiones del rudo escalamiento de la montaña, para gozar desde allí las sensaciones de un espectáculo maravilloso, que en sucesión kaleidoscópica, despliega la grande, majestuosa y sublime tierra tropical.

* * *

El aporte científico de las expediciones sucesivas al *Pico de Naiguatá* (*Naiguatar* según las etimologías de Aristides Rojas, que equivale á *boca del río Naigua*. Nombre del poderoso cacique de la familia materna del conquistador Fajardo, primer fundador de Caracas, que habitaba el lugar donde hoy está el pueblecito de Naiguatá, al pie marítimo de la poderosa montaña) ha sido principalmente botánico, porque además de la *Chusquea Spencei*, nombre de la especie de gramínea con que bautizó el Doctor Ernst la planta traída por Mr. Spence en su ascensión, y en honor de este simpático viajero; muchas otras especies de las cuales no se tenía noticia en la flora de Venezuela, fueron identificadas por el célebre Doctor Hooker, Director de los Jardines Reales de Kew.

La exploración de los doctores Ernst, Díaz y Aveledo (25 de agosto de 1879) fue también fructífera para esta rama de las ciencias, pues el Doctor Ernst pudo rectificar y precisar su opinión sobre algunas plantas importantes traídas por Spence, con vista de ejemplares recogidos por él mismo; así, por ejemplo, la descripción de la *Acaena (A. cylindristachya, R. et P.)*, rosácea muy interesante del punto de vista de la geografía de las plantas por la escasez notable de brezos ó escaramujos silvestres en América; y que había sido clasificada anteriormente como una *Potentilla (P. Ehrenbergiana)*. La presencia de este ilustre botánico en estas alturas le hizo formar un concepto cabal de la distribución de las especies por zonas hipsométricas; completando laboriosos trabajos que había emprendido de la «Flora caracasana», desde el litoral caribe hasta las cumbres superbas de la Cordillera.

Esta expedición completó, asimismo, el conocimiento de la localidad subalpina en 45 especies, la mayor parte sin comprobada existencia en Venezuela; y 90 especies más recogidas en el camino de la expedición, desde la quebrada de Guarenas, hasta la ha-

(1) *The Land of Bolivar, or War. Peace and Adventure in the Republic of Venezuela, by James Mudi-Spence, F. R. G. S. Member of the Alpine—Club—* LONDON: 1878.



P. H. CALDERON: Ruth y Noemí

cienda «Las Mercedes», propiedad del anfitrión de la jira señor Agustín Valarino.

Las observaciones practicadas por el Doctor Aveledo, barométricas, termométricas é hipsométricas durante la expedición y á diversas alturas, según iba ascendiendo, son de mucho valor, tanto para formar concepto sobre la distribución de la temperatura, como por los datos que se deducen para la época del año en que se hicieron (agosto) con el cuidado sumo y prolijo esmero que este sabio ha puesto en sus observaciones meteorológicas durante medio siglo. En el Pico de Naiguatá, ó sea en el punto culminante, la observación termométrica de Aveledo dió á las 4 de la tarde, 13° centígrados, marcando el barómetro 551.20 milímetros. En 26 observaciones simultáneas durante los días 23, 24, 25 y 26 de agosto, en el curso de la expedición y en Caracas (Colegio de Santa María) el Doctor Aveledo fijó la altura del Pico de Naiguatá en 2.782 *metros* sobre el nivel del mar. Encontró, asimismo, que el agua hervía en el hipsómetro de Regnault á 91° 12, siendo la tensión del vapor á esa temperatura, de 548.4. Por las deducciones que hace el Doctor Aveledo con los elementos suministrados en la serie de observaciones, hace ver, con el tino y sagacidad del práctico, que puede haber un error en el cálculo definitivo de una altura, porque «debe cambiarse el coeficiente de M. Soret, por otro número ó por otros números, que variarán pasando de una zona de altura á otra, ya que hemos determinado muchas alturas por medio del barómetro al mismo tiempo que conocemos también la temperatura de la ebullición del agua en los mismos puntos.»

Esto conduce á pensar que si el Doctor Aveledo fijó la altura del Pico en 2.782 metros, tuvo en cuenta las causas de error, aunque la altura fue deducida por la fórmula de La Place, dados los inconvenientes inherentes de un viaje un tanto precipitado, cuando los instrumentos no han tenido suficiente reposo ni una serie de observaciones en varios días.

De aquí la diferencia que resulta entre la medida de Aveledo y la que dedujeron los Ingenieros de la Comisión topográfica del Mapa, quienes por largos meses tuvieron por asiento la fila del Avila, pudiendo hacer por varios métodos y una serie de observaciones repetidas en las diversas estaciones la medida de esta montaña. La diferencia entre una y otras medidas, es la siguiente:

Aveledo.....	2782m.
Ingenieros.....	2762.
	0020

Veinte metros de diferencia.

Observaciones mineralógicas hechas por Hübel y otros, han comprobado que en el Naiguatá predomina el *gneis granitoide*, encontrándose alguna caliza exenta de sulfuros de hierro, y yeso, y blenda.

En cuanto á la fauna, las aves y cuadrúpedos pueblan la zona media de esta montaña, particularmente en las estribaciones septentrionales donde tiene su nacimiento el río Pino, así como otros que desaguan en el mar; estando casi desprovistos de vida animal los lugares elevados de la montaña, que quedan comprendidos en la región fría y desolada de los páramos, donde también desaparece la vegetación arbórea, medrando sólo ciertas gramíneas (*Chusquea*, *Pariania*, *Podoseamum* etc); *Espeletias* y *Culcitium*, (inciensos); preciosas ericáceas (*Bejaria*, *Gaultherias*, *Vaccinium*), *hipericineas* y liquenes que se agarran á las desnudas rocas, pintándolas de sombríos tonos ó de verde glauco. Sin embargo, no faltan en medio de estos *habitats* de vegetación extraña y obligada á resistir los cambios biológicos de selección y adaptación al medio ambiente, algunos insectos de tardos movimientos y como ateridos por el rigor de la temperatura; y en la bella estación, cuando abren millaradas de flores de vivísimo colorido, causa pena la ausencia de

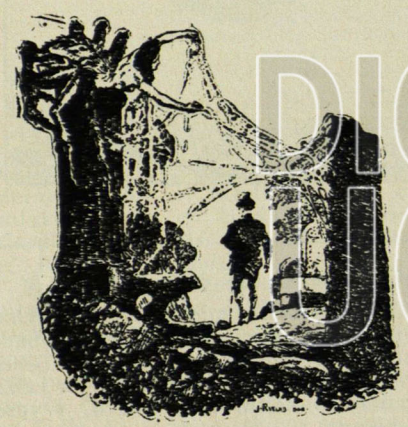
DIGITAL UCAB

las mariposas, flores aladas, consumiendo aquéllas sus encantos, sólo acariciadas por las fugaces nieblas y bajo el azote de ventisca inclemente.

Montaña soberbia del Naiguatá, cuyos contrafuertes bañan las olas del histórico Caribe y, tu cima excelsa en la serena región del éter, ciñen tus poderosos flancos cubiertos de fragantes orquídeas cendales de trasparentes gasas, regocijo de la luz; tú que apareces en los días claros de la Primavera radiosa con los mil colores del verde perennal, en contraste con tus cimas de desnudas piedras tan antiguas como el mundo, ó desapareces perdida entre cándidos copos de nubes, nuncios de tu actividad orgánica, impasible ante las obras del hombre que miras á tus pies: quiera el cielo, preservar de una destrucción que avanza, la enhiesta fronda de tus boscajes, rico manto de oriental señor, y por siempre vivifiquen al sediento valle los caudales de tus aguas cristalinas y parleras, que á semejanza de gigantesca fontana derraman de tus cimas y discurren por los collados y declivios.

Caracas, 1909.

F. DE P. ALAMO.



SONAMBULISMOS

—

Llevaba en torno de mi sér la noche,
el peso de una noche sin estrellas,
el peso de una noche de torturas
en la cual se palpaban las tinieblas
como se palpa crujidora y suave
en manojos elásticos la seda.

Y apagando el zumbido del silencio,
medrosa voz de incógnitas colmenas
donde la miel de la sabiduría
se elabora en las almas y se acendra,
una voz misteriosa, voz extraña,
una voz infinitamente buena,
una voz de ternuras, voz piadosa,
voz á un tiempo lejana y voz interna,
rasgó la oscuridad cual un meteoro
dejando tras de sí radiante huella,
como el alba paloma legendaria
con la oliva después de la tormenta.

Y esa voz de ternuras infinitas,
esa voz infinitamente buena,
esa voz misteriosa, voz extraña,
voz á un tiempo lejana y voz interna,
tan sólo con la magia de un vocablo
alzó un sol de esperanzas en mi senda,
tan sólo con la magia de un vocablo,
de un dulce nombre de mujer, de aquella
que hará crecer las rosas del ensueño
en las melancolías del poema.

LUIS TABLANCA.

Inédito.

POEMAS EN PROSA

—

NAVIDAD

—

No turbes la fiesta espiritual del niño rico, la ingenua explosión de su alborozo, contándole negras historias de muchachos opilados, hambrientos y friolentos, que perecen en lóbregos tugurios ó en la propia intemperie de las calles, mientras el rozagante niño ríe entre sus juguetes, harto de dulces, y se siente un amigo dilecto de Nuestro poderoso Señor y Dios el Niño Jesús. No agüéis la fiesta de los infantiles corazones con el acerbo jugo de la Piedad. La Piedad es hija de la Pena, y es bueno conservar en las almas pueriles el sentimiento de que viven en un mundo bueno, donde todo es juguetes y dulces y músicas maravillosas y mullida paz de cunas afelpadas. Qué ganaríamos con infundir la piedad en sus tiernos corazones, si no pueden aliviar la suerte de sus compañeros los hijos de los parias, que tiritan de frío ó lloran de hambre en esta espléndida noche de cuentos de hadas y repiques jubilosos? Mañana serán educados para el mordisco tremendo y el implacable frenesí de la lucha por la vida: dejad que los lobeznos guarden siquiera durante algún tiempo la ignorancia de que existen corderos.

No consoléis tampoco á los miserables con el espejismo de ilusorias venturas. Dejadlos que comprendan en todo su infausto horror la desigualdad de los destinos, que disfruten desde temprano el lote de angustia y miseria que les está reservado en la vida. El buen Niño no se acordará ciertamente de sus hondos ojos febriles para poner en el fondo de sus miradas de susto una sonrisa de dulce esperanza y contento; ni en los feos zapatitos, olorosos á lodo de las calles, sucios y destrozados, depositarán sus manos divinas un solo regalo: los dioses no aman sino la belleza, la gracia y el lujo, y nada tienen que hacer en el zaquizamí nauseabundo y negro. Las sonrisas y los halagos de los dioses son para los fuertes, para los hermosos seres sanguinarios, cuyos dientes brillan con hambre inagotable de placer, entre los labios túmidos, frescos y encarnados como legítimas rosas.

Dejad al uno en la ignorancia y preservad al otro de la Envidia, diosa prepotente de negra sonrisa que va sembrando por el mundo crímenes y lloros. Que el uno ignore la ignominia del renunciamiento, y que el otro ignore cuanto arden en las entrañas los tósigos de la Envidia: no fabriquéis anarquistas ni mártires. Vuestra misma alegría, oh! madres! demuestra que es menester conservar el mundo tal como va, y que la desigualdad es una hermosa condición de la especie.

Todos los niños sonreirán en esta noche de frío y de fiesta, ignorando unos que existen á pocos pasos de ellos otros que sufren la inclemencia del tiempo y las torturas del hambre; ignorando los otros que podrían tener el derecho de ser felices, de devorar golosinas con apetito de fraile, poseer muñecos y caballos de madera, y dormir entre muelles edredones arrullados por el encanto profundo y suave de una voz familiar, que entona en la clásica noche del nacimiento, una tonadilla dulce, mientras las manos mecen, con cuidadoso cariño, la cuna adorada.

JESÚS SEMPRÚM.

EL CABALLO ANDALUZ

—

I

Curvado el cuello y la cerviz erguida,
larga la cola y con la crin rizada,
ancho de pechos, y la estremecida
cabeza temblorosa y descarnada;

vivaz la oreja y la nariz violenta,
ojos con vaguedades de crepúsculos,
y tan fina la piel que trasparenta
la nerviosa impaciencia de los músculos...

Lejos de la yeguada, en la maleza,
en un largo relincho estremecido,
fluctuante la crin, galopa solo...

¡Digno, por su arrogancia y su belleza,
de tener alas para ser uncido
en la cuadriga del divino Apolo!

II

Sintiendo el desgarrón del acicate,
bajo un trueno de bélicos clarines,
lanzóse, relinchando, en el combate,
sueltas al viento las revueltas crines.

Y entre un chocar de gritos y armaduras,
en el pánico horror de las derrotas,
bajo los clavos de sus herraduras
crujieron piernas y cabezas rotas.

La luz del primer astro vertió como
un resplandor de plata sobre el lomo
todo de sangre y de sudor cubierto...

Con un relincho saludó la sombra,
lamiendo el rostro de su dueño muerto
tendido en cruz sobre la verde alfombra.

III

Pasó trotando bajo los balcones,
en un áureo crepúsculo de otoño,
agitando en el trote los borlones
de su bermeja manta de madroño.

Sintió su fina grupa en la carrera
bajo la obscura noche, acariciada
por las sedas de alguna cabellera
al amor de la brisa destrenzada.

Y evocó, melancólico, en su huida,
toda su triste juventud perdida...
Galopar entre jaras y carrascos;

y saltar sobre vírgenes potrancas,
manchando, con el barro de los cascos,
el vivo terciopelo de las ancas.

FRANCISCO VILLAESPESA.



J. JUNGWIRTH: La Adoración de los Reyes

DIGITAL UCAB

EL ALMA MUDA

—

No era apuesto como Brummel, ni contrahecho como Cuasimodo, no era garboso, ni repugnante, sino un sér mediano, vulgar, amorfo para la simpatía ó la antipatía, sin cualidades descollantes, ni un rasgo en que despuntase el patrimonio de un distintivo. Al ver su rostro, los ojos, la boca, el mentón, todo recordaba los rasgos más comunes, los más vistos y los menos extraordinarios; al ver su figura, no podía calificársela distintamente en la gran masa de seres, que casi forman para nuestros ojos una sola figura, con el anónimo aspecto de sus cuerpos ondulantes, en el tropel de esas poblaciones. Hay seres que, vistos una vez, ya no se confunden más, tan sólo por un pequeño detalle de sus cuerpos; hay seres que, una vez vistos, sólo pueden ser confundidos entre cierto género de personas, á las cuales se les asemejan por pequeños rasgos; pero así como hay seres inconfundibles, los hay también indistinguibles, y éstos no se sabe si son los seres más desgraciados ó los más felices en el mundo: ellos pasan impunemente á nuestro lado, disolviéndose en la multitud, como las ondas innumerables de una corriente á nuestros pies, ó como las estrellas más menudas y más numerosas, sobre nuestras cabezas, en la noche, de que no conocemos ni el ritmo ni los rastros.

Este hombre, que si no hubiera tenido alma, hubiese sido absurdamente identificable, guardaba su alma como único distintivo. Pero, aquella alma, además, era muda. Así como hay gentes torpes de alma, mezquinas ó contrahechas, exuberantes ó hermosas de alma, las hay también mudas. El alma de este hombre era muda; él no sabía comunicar sus sentimientos. Amaba y sufría en secreto, sin que nada lo revelase exteriormente á las gentes. El alma que, en la mayoría de los hombres, es expresiva como un telégrafo de señales, no tenía en él los resortes de la señal. Tenía su maquinaria muy complicada de emociones y sensaciones, pero de ello nada, nada podía revelarse á los otros hombres, por efecto de la ausencia de los resortes de la señal. Sin duda, habrá muchos hombres así puesto que aquél no podía ser el único.

De conocer íntimamente aquel hombre, hubieran dicho que tenía «una bella alma». Pero no le conocían; ninguno conocía su alma. Pasaba muy inadvertido entre el tumulto. Nadie le echaba de ver; ninguno se detenía á considerarle; no tenía tampoco, como se ha dicho, por dónde interesar á nadie; era el insospechable, el anónimo, el hombre del alma muda; y la gente no puede, no sabe descubrir la virtud de las almas debajo de las apariencias humildes ó inciertas; el ritmo de las almas dentro de los seres que parecen no tener alma. Esos seres forman, como las nebulosas, agrupaciones donde no es posible distinguir estrellas, sin ser astrónomo. Es necesario que haya astrónomos de almas también. Ya en ese terreno, es sabido que las nebulosas abundan. Las gentes creen de muy buena fé que no hay almas sino allí donde las apariencias afirman vestirlas de su pompa, y les divierte que se hable del alma de los pobres seres que parece que no la tienen, ó que las tienen mudas, como el nuestro.

Pero, donde más se conoce que un alma es muda es en el amor. Ese telégrafo de señales no puede resistir el cambio de partes amorosos de otra alma sin vibrar como presa de un ímpetu loco. Sus aspas hacen visajes frenéticos, como para romperse; al verlas, se cree que una mano insensata mueve las cuerdas, poniendo un parte al delirio; á menos que no haya aspas, y entonces el alma es muda. Nuestro hombre, como se ha dicho, tenía el alma muda.... A pesar de que era «una bella alma», con el perfecto registro de sus emociones y sensaciones interiores.

Aquel hombre se enamoraba; su pasión recorría el mismo registro que en todos los seres perfectos y normales; pero no sabía expresar lo que sentía al sér de sus amores. Pocos hombres habrá que padezcan tan extraña desgracia. ¡Muy pocos!—Sufría el toque de entusiasmo ante la arrebatadora belleza, pero de ese toque de entusiasmo ninguno sospechaba, ni la «belleza» misma sorprendía aquel flúido, porque el alma era muda; el hombre se embebía de trasportes y de éxtasis; el hombre cabalgaba su Clavileño, patronaba la nave de Argos, espoleaba el caballo de Aimón; todos, todos los trasportes del sueño que conocen los soñadores, pero nadie advertía aquel viaje de la Ilusión; nadie, ni la «belleza» misma, porque el alma era muda. ¡Pobre alma!

Toda su vida fue un éxtasis. Amó cien veces, pero nadie le amó á él, nadie le correspondió nunca, porque ninguna mujer estuvo en capacidad de comprenderle; porque ninguna mujer advirtió su presencia avasallada, entre los mil seres que arrastra continuamente la vida, por dondequiera que van sus arroyos humanos. Ninguna mujer pudo verle; él siempre fué uno perdido; una onda leve de la corriente, semejante á mil ondas más; un lucero pequeñito y blanco entre los mil luceros imperceptibles de una nebulosa que se anuncia por un plumón nevado. A su lado pasaban los apuestos, los garridos, humanos seres que iban segando la sonrisa de los ojos y de los labios á flor de los rostros de las mujeres; á su lado pasaban—y éstos eran increíblemente los más—los deformes, los monstruosos, esos seres que inspiran á las mujeres el atractivo mórbido de un fruto ácido;—y éstos, más que todos, más que los otros, segaban con ardimiento las fáciles caricias que él no conocía; tanto que para ellos el jardín del mundo parecía ubérrimo y loco de florecer. El hubiera preferido, á ser bello como un arcángel, ser áspero como un macho cabrío; pero era un sér común, sin realce, no tenía nada de extraordinario, ni en bién ni en mal, no era hermoso ni grotesco, é iba perdido, sin alcanzar siquiera un pétalo caído á una flor de mirada ó una flor de sonrisa....

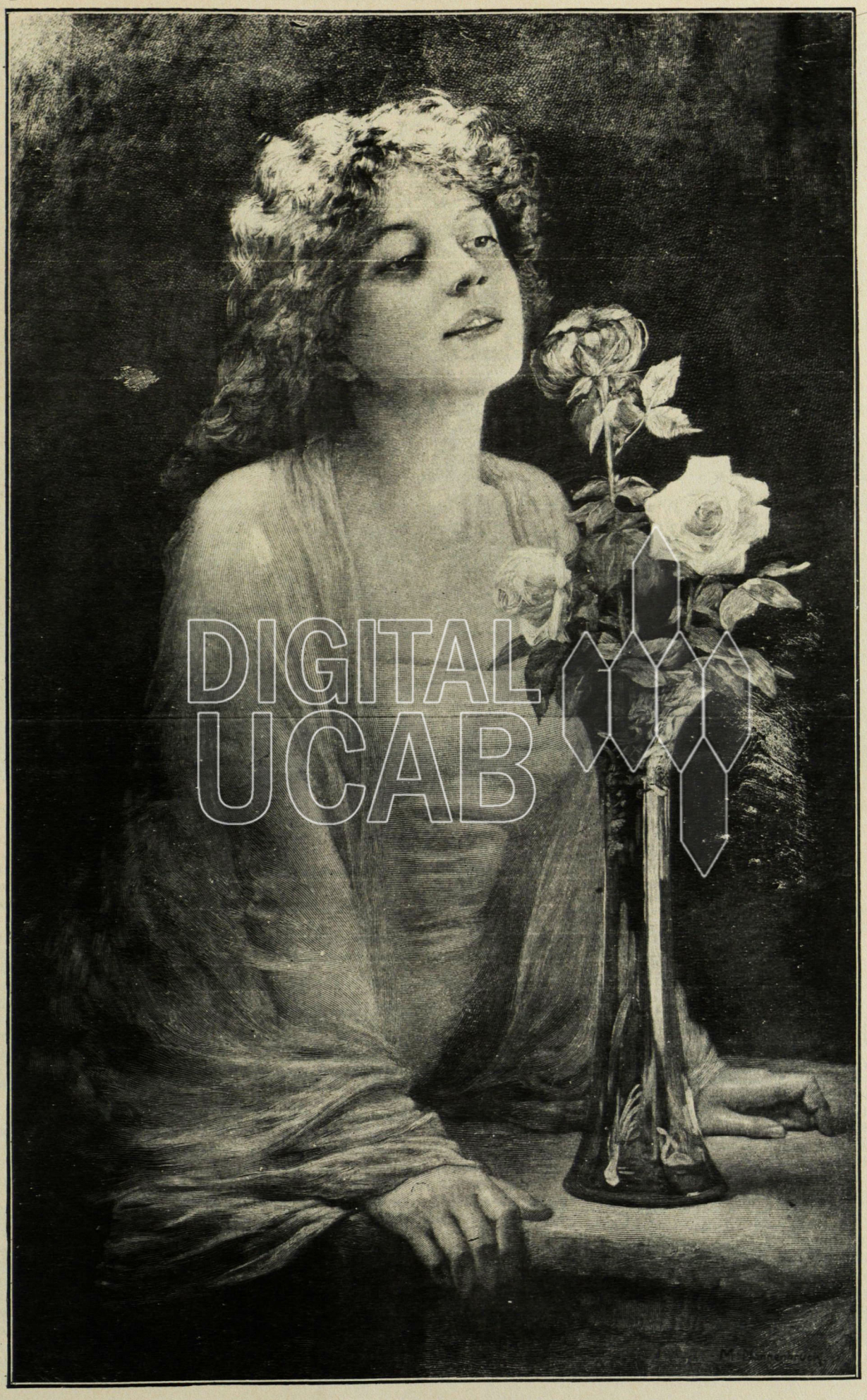
Así pasó su niñez; así pasó su adolescencia, pasó también su juventud y su pubertad; de una pasión sin fruto, fué sin tardanza á otra no menos fementida. Si le hubieran conocido le hubieran dicho incorregible, pero no le conocían; y puesto que tenía alma, la tenía para amar, esa función suprema.

Ya, al borde de la vejez, cuando sus cabellos sentían los primeros fríos de las canas, ese invierno de las ilusiones; en la época en que los otros hombres se recogían á la calma de la senectud, con el brasero de las pasiones apagado en cenizas, él comprendió que había sufrido el tormento más desolado: el de no ser amado por ninguna mujer, y su corazón se rebosó de amargura. Recorrió, hacia el pasado, todos sus años inútiles y no vió brillar, sobre la senda de ellos, ninguna estrella de mirada, ni lucir al borde una sola flor de beso; y comprendió que había sido el más desgraciado de cuantos seres han solido existir. Los minutos de su existencia nadie los contó por citas; sus pasos, ninguna mujer los husmeó, abriendo los brazos cuanto más él se acercaba; al extremo de una avenida no lo aguardó latiendo, un solo día, ningún corazón rendido; ningún sitio perfumó su epitalamio; ninguna fuente susurró su idilio; para él la naturaleza fué sorda y muda como su alma. Ya venía cayendo sobre su sér el invierno de los años y su corazón no iba á tener un solo recuerdo dulce para rumiarlo en aquella larga velada que estaba próxima; así fué, pues, que nuestro hombre se descaminó un día del rebaño de los seres, que ondulaba regularmente como las arterias de la población, y se acercó, solo y cabizbajo, al pié de una alta torre. Lloró un rato abajo, en silencio. Después ascendió arriba, á lo más alto, venciendo sus primeras relajaciones seniles, y del hueco de una ventana estrecha se lanzó al aire, grotescamente.

Aquel cráneo se despanzurró ferozmente, el cuerpo todo se quebrantó de una manera inverosímil. Pequeño grupo de curiosos se formó en torno, horripilado de aquella desastrosa caricatura humana, sangrienta y deforme... Pero nadie vió el alma, ni la sospechó siquiera....

JULIO ROSALES.

De «Caminos Muertos»



M. NONNENBRUCH: Por Pascua florida...

DIGITAL UCAB



POR PASCUA-FLORIDA DE AMOR...

—

Estoy enamorado. ¡Qué delicia
poder decir: estoy enamorado!
Sobre todo después que el señor Hado
nos ha rompido el alma con fecunda sevicia.

Nunca pensé que fuérame propicia
otra vez la bondad del dios vendado.
Juzgué mi corazón como un Estado
en donde se aboliera la amorosa leticia.

¡Bendita seas entre las mujeres,
y entre todas las cosas y los seres,
porque inquietaste, dulce, mi desabrida calma:

niña jovial que no solo pusiste
el abril de tu amor en mi alma triste,
sino la primavera del amor en mi alma!

A. ARVELO-LARRIVA.

PEQUEÑAS PROSAS

—

LOA A TU ESTUPIDEZ

PLENA de belleza y vacía de inteligencia, realizas para mí un fuerte ideal de mujer. Nada hay en ti que no sea instintivo, brutal, casi salvaje. Y al mismo tiempo posees, como una pantera, el arte de las voluptuosas actitudes.

Qué necesidad tienes de pensar, si en ti la materia es como una victoria hermosamente bárbara sobre todo lo que sea vuelo del espíritu, sobre las ideas más puras y los más excelsos pensamientos? Tuyo es el imperio de la carne. El cerebro más potente no llegaría jamás á ejercer una fuerza igual á la que ejerces tú, con sólo aparecer entre las gentes, armada de hermosura, invencible como Afrodita.

Qué poema mejor que el de tus formas? En qué cráneo humano surgirá una luz más intensa que la de tus ojos? Qué obra puede encerrar más sabiduría que tu cuerpo, tu cuerpo que revela la suprema ciencia del placer?

Y eres asombrosamente estúpida, superlativamente estúpida, la estupidez misma. Y esta animalidad tuya, tan absoluta, te hace tan invencible como tu belleza. Es sobre la agresión de tu belleza, como un férreo escudo defensivo. Hieres siempre y nunca podrás ser herida.

Quién podrá domarte con palabras si el verbo se embota en la dura roca que tienes por cerebro? Tu capricho de bestia instintiva prevalecerá siempre; tu planta triunfará sobre los cerebros selectos; en la hoguera de tu carne se consumirán exquisitas almas.

Pero nó; no es posible que para ti no llegue un día de derrota. Uno, más estúpido que tú, habrá de vencerte. El domador se presentará al fin.

Mas, aún en ese trance, podrás estar orgullosa; yo diré que el que te ha humillado es el propio Dios de la estupidez.

——

LA PALETA DEL AVILA

TODA la magia de los colores la muestra el gigantesco Avila. Es como una monstruosa paleta ofrecida á los caprichos del sol y de las nubes.

En las mañanas neblinosas, cuando la ciudad duerme bajo un velo frío, las nubes mezclan sus blancos y sus grises sobre la aspereza del gran cerro; nieves y plomos combinan sus matices en las ásperas piedras, vistiendo de candidez y de tristeza al coloso que sueña su rudo sueño milenario.

Después los pinceles rubios del sol trabajan todo el día en el bloque inmenso. Es con un verdadero amor de artista como el sol va realizando su obra de pintor maravilloso.

A veces se complace en que el Avila vista de azul. Y desde el azul más pálido, allá en las crestas altísimas, hasta el azul más profundo, casi negro, en los hondos barrancos, el cerro posee hermosamente todos los tonos. A veces, las piedras, llenas de luz, despiden fulgores de zafiro.

La selvática sinfonía de los verdes también da todas sus notas en dulces horas. Sedas y metales de hojas, sueños de viejas aguas, nobles bronces, se muestran entre el oro suave de la luz.

Después, llegan los cálidos instantes en que los colores tienen suma violencia y parecen destellar bajo brochazos furiosos. Cobre y sangre nada más emplea el artista. Y los amarillos y los rojos se amalgaman y se funden bravíamente. Todavía, cuando el sol se va, el Avila ostenta bellos colores. Y son los más selectos esos colores crepusculares que comunican á la piedra radiantes prestigios de gemas. Rubí, amatista y ópalo ofrece el Avila á la ciudad que se ensombrece.

Y en la noche, la luna pone marfil y plata sobre el coloso que sueña su rudo sueño milenario.

——

EL PERRO DEL CIEGO

EN la calle ruidosa, junto al gran muro calizo del templo, siempre estaba el viejo ciego con su escuálido can.

El ciego con los ojos muy abiertos, viendo la tiniebla, el perro con los ojos muy abiertos, viendo el desfile.

A veces, el ciego se adormecía; su perro, nunca. Cuando no vigilaba, parecía pensar. Diríase un hambriento filósofo razonando sobre su miseria, aplicando un desesperado análisis á sus huesos puntiagudos y á su estómago clamoroso.

Pasaban otros perros, respetables perros burgueses ó descarados perros bohemios y apenas se detenían para oler un instante al compañero. Su pobreza era tal, que hacía huir hasta á los canes más desastrados.

Indudablemente era un perro imposible. Guiando al ciego, como una tristeza á otra tristeza, diríase ya habituado á aquella vida sórdida, sin sonrisas. El amor, como que no existía para él. Hermosas perras veía, cual si no las viera. Su deber y el mendrugo absorbían toda la atención de su existencia. Y allí se estaba, junto al mendigo, sentado, muy atento y muy flaco, viendo el desfile de las gen-

DIGITAL UCAB



F. LEEKE: Las hijas del Rhin tratan de recuperar de Sigfrido la sortija de los Niebelungos

tes, de los animales, de los vehículos y de las horas.

Ayer estaba solo. El ciego, quién sabe qué se hizo. En el asilo ó en la tumba estará, rodeado siempre de sombras.

Y el perro permanece en el mismo sitio, pero ya no impasible, sino inquieto, triste, ahullando á veces. Y pienso que sería muy feliz encontrando otro ciego á quien unir sus miserias y sus filosofías.

CARLOS PAZ GARCIA.

ELLA VOLVIÓ SOLA DEL BOSQUE

—

Ella volvió sola del bosque,
llena de frutas la banasta:
con ruborosos mangos, y naranjas y hasta
con imperiales piñas coronadas. El gosque,
jadeando de prisa, detrás de la frutera,
se echó al suelo de bruces, con la lengua de fuera.

El amado, en su lecho, muy enfermo, expiraba.
La amada anduvo sola por el monte, muy sola:
solita con el perro, que á veces se quedaba,
y á veces la seguía meneando la cola.

Vuelve que es una rosa. El ojo oscuro brilla;
y en el bosque el bochorno le prendió una amapola
sobre cada mejilla.

***

El enfermo sonríe cuando la ve. El cuitado
siente en sus palideces fugitivo arrebol,
como, tras de la lluvia, cercenando el nublado,
pasa el filo glorioso de la risa del sol!

Antes iba con ella
á respirar esencia, á oír el trino,
á seguir de las tórtolas la huella,
y á sembrar de caricias el camino.

Ora se hundía entre la verde gruta,
bajaba un nido del boscaje espeso,
ó sorbía con sed su lengua enjuta
agrio zumo en la pulpa de una fruta,
ó en la pulpa carnal la miel de un beso.

Y hoy...no puede! Hoy en su alma las mil tristezas nievan.
Ya no hay zumos, ni olores, ni palomas! Enfermo,
su pecho es una larga desolación, y llevan
á enterrar su esperanza cuatro padres del yermo.

***

Deja sus frutas ella;
se acerca á la penumbra
del lecho; sobre el triste su mirada destella
las inflamadas sombras de sus ojos; y alumbra
el rostro del enfermo lo mismo que una estrella.

Muy cerca de él se inclina.
Le trae arrullos su boca purpurina,
la miel dorada que la abeja borda,
y celajes y efluvios
y el brote ardiente de los granos rubios.

Y al doblarse sobre él, se le desborda
en la faz del yacente, demacrada,
la onda adorable de su pelo suelto;
y deja el rostro envuelto,
cual si volcara un dios una cascada.

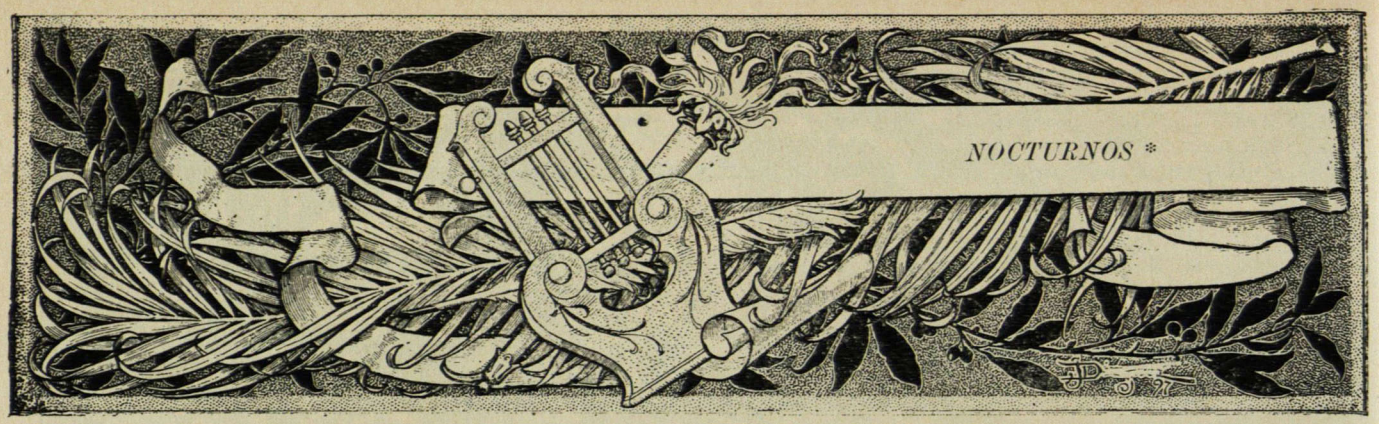
Y, como al toque mágico de un hada,
siente el enfermo que al amor revive,
cuando en el rostro lánguido recibe
el torrente de sombra perfumada.

Se adhiere á los cabellos con la mano,
como, al caer, al báculo el anciano,
como al suelo, sedientas, las raíces;
y el rostro entero acolchonando en ellos,
siente henchirse de savia sus narices,
y aspira todo el bosque en los cabellos.

SANTIAGO ARGÜELLO.

Inéditos.





NOCTURNO Nº 1

Media noche. En mi lecho. Miro el reló que late
sobre la chimenea: marca las dos. La luz
tiene con las tinieblas silencioso combate.....
Hago sobre mi frente la señal de la cruz;
y abro, bajo mis ojos, el libro de oraciones
que mi hermana algún día deslizó suavemente
entre los graves libros de mis profanaciones:
y rezo.....rezo.....rezo como el mejor creyente.

¡Qué solo estoy! ¡Qué lejos del amor y la vida!.....
Esta hora de calma me hace sentir la herida
que recibí en la lucha: cuando lucho no siento;
sólo en la paz es cuando percibo mi tormento.
Tal medito en la instable vanidad de las cosas;
y á persuadirme llego de que, en la humana inquina,
todo el perfume inútil de un centenar de rosas
es menos que la breve punzada de una espina.
Al pensar en el triunfo de las bajas pasiones,
se hace en mi alma el vacío de las desolaciones;
y, recordando tiempos que nunca han de tornar,
siento ganas á veces de hacer más oraciones,
de volver á ser niño, de ponerme á llorar.....

Media noche. En mi lecho. Tengo el afán suicida
de suspender un punto la marcha de la vida;
y, como si quisiera sentirme á solas yo,
salto del lecho, entonces, á parar el reló.

NOCTURNO Nº 2

Desvelado en mi lecho, rememoro las cosas
del día. Estoy á obscuras. Tinieblas silenciosas
pasan como cortinas, que entreabren manos finas
para dar paso á algunas siluetas femeninas.
Esta rubia es á modo de aquellas heroínas
de Edgardo Poe: en sus ojos hay unas cristalinas
humedades que me hablan de ajenjos y morfinas.....
Esta.....Sigue la ronda de mujeres galantes,
cuyos ojos no irradian menos que sus diamantes.....
El champaña. La orgía. Los sonoros instantes.
Los violines de Hungría de los cafés cantantes.....
Es un tropel que zumba dentro de mi cabeza.
¡Qué cansancio! ¡Qué hastío! ¡Qué angustia! ¡Qué tristeza!...

Busco á tientas el foco; y hago luz: los espejos
rápidamente cruzan afilados reflejos.....
Fumo; y el cigarrillo lánguido se consume
dando vueltas al hilo de su débil perfume.
El reló, que señala las cuatro, me intimida
no sé por qué, diciéndome el sí—y—no de la Vida.
En el vecino mármol, me inspira reflexiones
un Smith puesto al lado de un libro de oraciones.....
Cuando estoy solo, tengo ratos de pesimismo.....
¡Yo no quiero estar solo! Me doy miedo á mí mismo.....
Almohadón que á mi lado solo estás ¡qué tristeza
es el que no te ablandes bajo de otra cabeza!
Pienso en una cabeza que es un puñado de oro
substraída á las arcas de un antiguo tesoro.....
Y para hacer más viva la ilusión de mi intento,
la luz apago.....vuélvome entonces.....y la siento.
Y me siento otro; y gózome en los próximos días
en que volveré á verla; y, evocando su hogar,
tengo ganas á veces de encender cien bujías
y de abrir las ventanas y ponerme á cantar.....

NOCTURNO Nº 3

Paso toda la noche despierto en mi ventana,
contemplando las calles frías y silenciosas.
Adivino en los astros una intención lejana
que habla de nuevas vidas y de mejores cosas.....
La luna llora plata sobre la ciudad muerta;
y hay aullidos de perros que angustian el ambiente.....
Se oyen pasos caducos.....un crujido de puerta.....
una risa que suena como suena una fuente.....
el zumbido de un coche que pasa por la esquina;
pero, ahogando esos ruidos de una voz cristalina
que al fin un eco lúgubre y prolongado toma,
un gran silencio, desde las nubes, se desploma.

Y finjo una dantesca ciudad deshabitada,
que tiene la fortuna de no sentir ya nada;
y cuyos moradores han huido ó han muerto,
dejando, á la manera de una flor agostada,
una ciudad entera tendida en el desierto.....

También está dormida, bajo el tibio fulgor
de una pálida luna, mi ciudad interior:
esta ciudad que oculto dentro de mí, con calles
tristes, austeras torres y silenciosos valles.
Tal mi ciudad que es hecha de cosas de la vida,
debajo de un tranquilo desprecio, está dormida.

Sólo de vez en cuando pasa, en rápido són,
como un coche que rueda lejano, una ilusión:
se oyen pasos perdidos, trepidación de hierros
é iracundos ladridos de hidrofóbicos perros,
mientras que, sobre el fondo de mi ciudad maldita,
la luna se deshoja como una margarita.....

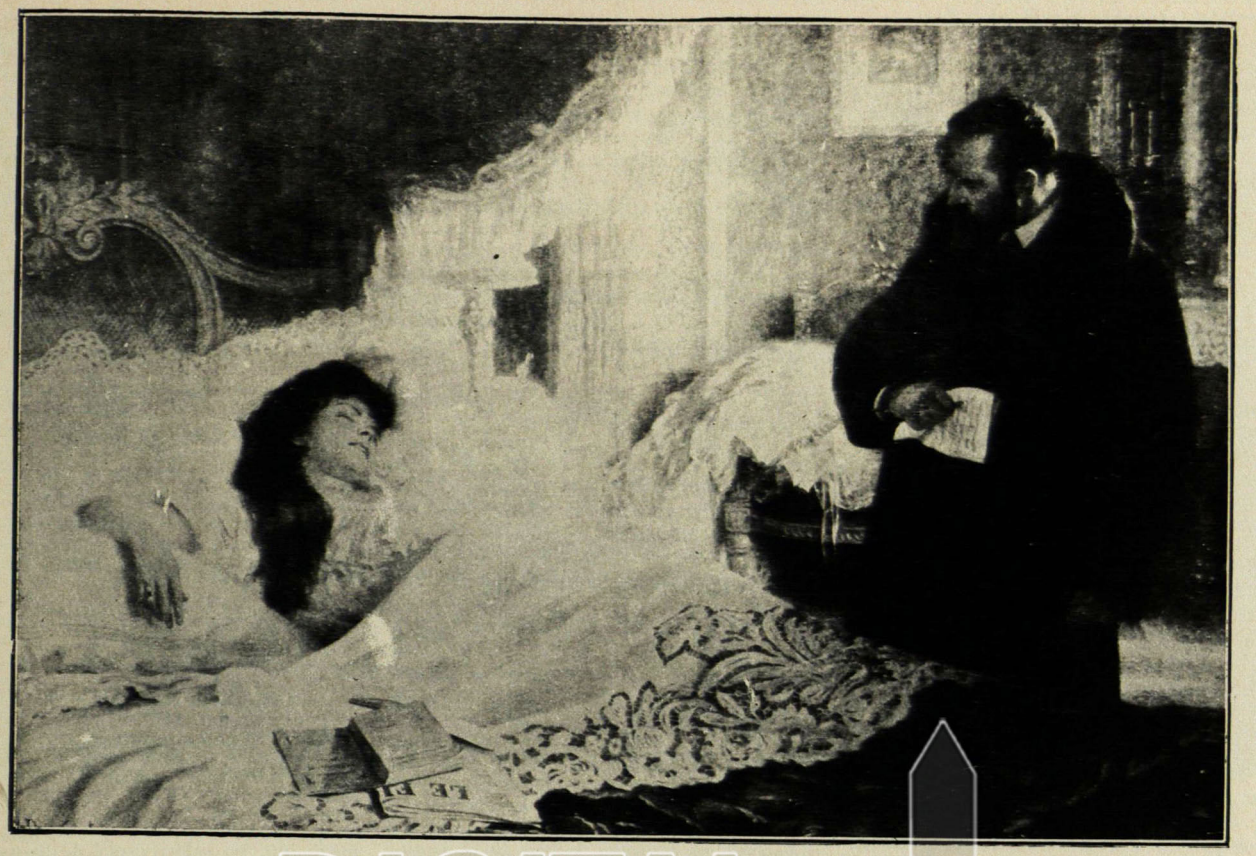
Paso toda la noche despierto en la ventana,
hasta que se insinúa la borrosa mañana:
se abren las puertas, corre doña Trotaconventos
mientras que toca á misa la parroquial campana,
cruzan trasnochadores de rostros macilentos,
ambulan en sus jacas vendedores, un carro
estrepitoso sume sus ruedas en el barro;
y recomienza el curso de la vida en las calles:
un vientecillo fresco trae olor de los valles.

Entonces, con la pena de asistir á la vida,
sin cuidarme del daño, ni buscar el remedio,
me refugio en las sombras de mi estancia escondida;
y ante el afán inútil de tanto ir y venir,
tengo ganas á veces de bostezar de tedio,
de correr las cortinas y ponerme á dormir...

—

JOSÉ SANTOS CHOCANO.

* Comenzamos á publicar estos hermosos *Nocturnos* con que nos obsequia el celebrado poeta. En próximas ediciones publicaremos otros también originales del señor Chocano.



A DAWANT: Un enigma

LA PENA MORBIDA

—

III

Se debatía en balde. El domingo siguiente á la noche del encuentro, no tuvo designio principal que el de hacer la visita más temprano que de costumbre. Apenas había dormido breves momentos; y levantado á las cuatro de la mañana, en són de acompañar á las muchachas á la misa, había revivido dulcemente, á la frescura fría de la madrugada, los pensares de amor.

Finalizada la misa oída entre bostezos, acompañólas á la vuelta, en vez de esperar como otras ocasiones, entre los grupos de amigos, acabara de clarear el día. Desde antes de las cinco, el oriente violeta iba pintándose de franjas anaranjadas y róseas, hasta fundirse tras lentos cambios en el claro purpurino del amanecer. Con los cantares de los gallos en los patios que despertaban á la luz, el ajetreo de los burros campesinos por las calles bañadas en suaves ráfagas, el cascado són de las campanas parroquiales y el bullir femenino que gradas abajo de la capillita se desbordaba, llenábase el aire matinal con el bullicio urbano que iba desperezándose,—y Rodulfo, al lado de Cristina, seguía el paso de las muchachas que se adelantaban parloteando, sintiendo cómo renacían más, al lado de la amiga apacible, como rosas cándidas, las ambiguas emociones de amor.

Enredado continuaría con las extraviadas cavilaciones en que de modo tan confuso se mezclaban el cariño á Cristina y la inclinación á María Luisa. Su cobardía moral se doblegaba á las inevitables circunstancias. Natural de aquel pueblo alimentado con el más tosco influjo católico y de clima ardoroso, Rodulfo tenía arraigada profundamente una indolencia ingenita,—indolencia moral asimismo, que exultaba sin embargo ante las oscuras deliberaciones de la propia impotencia. Al aclimatado carácter debía tal vez el ser tan apasionado y voluble: así podría explicarse el por qué súbitamente y á cada paso fantaseara en paladeos de triunfos posibles que no abordaba, derrochando en humo de imaginaciones la fuerza del instante anheloso, manteniéndose lejano de una exacta cultura, aunque su quijotismo forjara tántas veces ocasiones felices.

*

María Luisa adunaba á una traviesa inteligencia un carácter rudo y vivaz. Temperamento sensual, desde muy niña supo de variados y fugaces amoríos, alimentados y deshechos caprichosamente, con volubilidad de muchacha sana de inquietudes, en los años en que ni se sospechan las decantadas espinas de la vida y en que sólo hay lugar de sentir cómo es dulce la fragancia de los sentimientos en flor...

Al empezar definitivamente la edad en que el botón de niña se convierte en flor de mujer, habíase hecho romántica, apareándose con la ótra esta renovación psicológica, hija del temperamento sensitivo. Pareció por un tiempo haber derrochado en los primeros años lo más cordial y fresco de su vida, dejando sólo en la copa de su juventud un acre residuo de ilusiones extintas. Terreno abonado fue su sér entonces para la afición religiosa que ahondó en ella incremento agudo. Las rosas de su adolescencia, en vez de aclararse con la brisa de los amoríos insignificantes, irguiéronse como en austero jardín, en su espíritu renovado juiciosamente al parecer. Fueron de allí el rosario y el libro de oraciones sus amigos inseparables. Con la sugestión de los rezos simuló darse cuenta del valor de las lágrimas, las cuales por otra parte nacieron en ella de positivos sufrimientos. Tal vez la atrajo poderosamente el prestigio misterioso de los frailes que empezaban entonces á visitar el lugarejo de su residencia, humilde campo de pescadores, en afán de construír la fe y moral de la mayor parte de infelices que lo habitaban. Aconsejada por uno de ellos, que amistosamente se introdujo en la familia, educó ella la afición mística alimentada en lo sucesivo con resaltante fervor.

Durando este período conoció á Rodulfo. Y en cierto modo esto puede explicar la difusa inteligencia que del principio nació entre ambos. Animada por la tímida sencillez del adolescente, afirmó con él chancera intimidad. Recluído en su facha tristona, él no supo corresponderla. De modo que no fue sino al cabo de largos días cuando se hizo cuentas del enamoramiento. En ella fue una simpatía curiosa que día por día atrevióse hasta conmoverlo. Y él no llegó á fijarse en la belleza turbulenta hasta una ocasión bastante simple. En risas y juegos con las otras muchachas, una tarde, se le antojara el capricho de provocarlo á sostener fijos sobre los suyos los ojos de él, «á ver quién vencía á quién». Y fue en esa ocasión bastante simple cuando llegó á turbarse: la

sugestión amorosa hirvió al influjo de la traviesa mirada femenina.

Empero, al asedio del muchacho, comprendió ella que en el fondo no podría quererlo. «Era un buen hijo, de conducta excelente; pobre, mas inteligente y capaz de abrirse buen camino...Muy bueno; pero...» Y ella propia no hubiera sabido expresar categóricamente su frialdad luégo de haberle proporcionado excusas para requerirla. «No era el destinado para su marido, ciertamente. Que no le salía de adentro, pues.»

Las dos primeras cartas del enamorado tuvieron acogida, aunque no más respuesta que la explicación vagarosa que hizo en Rodulfo cambiar casi la urgencia en inocente abnegación. La manera de fervores suplicantes con la cual se explicaba él en sus epístolas, removiéronla las excusas místicas de que hizo motivo para responderle. Agridulces divagaciones la asaltaron la noche en que las leyó furtivamente en su lecho, al término de los rezos. A la candidez del enamorado, surgiéronle recuerdos de otros años de su vida.—«Así eran las cosas... Ella quisiera en un novio un alma así, de veras adoradora, sin tonterías, es verdad, pero que supiera arrullar con dulzuras abnegadas su corazón de mujer... Ahora, aceptar á Rodulfo?...» Y se quedaba pensativa, sumida al punto en consideraciones melancólicas.—«Le parecía tan ensombrecido su porvenir de soltera. Fray Luis tenía acaso la suprema razón... Valían la pena los hombres?... ¿Valía la pena la vida?... Bastante se la había amargado la lengua ponzoñosa de la gente.

«Obscena calumnia, nacida en el pueblucho que respiraba no más que chismes! Fango arrojado no sólo sobre su nombre sino también sobre el bendito de Fray Luis!»... Ese dolor, conocido con enorme rudeza por la primera vez, la había exaltado hasta el punto de querer sanar la herida renunciando á la lucha del mundo, entregando el alma pecadora en el regazo divino de la religión de Jesús. Y la idea mística estuvo por largos días consolándola hasta materializar en ella la costumbre de las religiosas faenas, de las obras de piedad: de alegre se hizo taciturna, embebida no más en sus novenarios y confesiones. Sólo al salir del influjo directo de Fray Luis, aunque por cortas semanas, cuando su viaje primero á casa de las González, recobró su carácter antiguo, chacharero y jovial.

«Le quitaría de una vez toda esperanza.» Y la ocasión de hablarle claro llegó en una hora de despecho. Vino al pueblo la noticia de haber decretado el gobierno la expulsión de los frailes, y el aviso infausto la turbó como nunca pudo imaginarse.—«El pobre Fray Luis!... Se decía que había tenido que ocultarse primero y luégo viajar disfrazado á la capital, á ver de obtener influencias que le permitieran quedarse algún tiempo. Cuánto no sufriría el mártir!»... Esa fue la tarde que pasó abismada en sombría desesperación, la misma en que Rodulfo dió lugar á la cruda respuesta que ella le diera casi con rabia. En la noche, ya recogida, cuando nadie podía verla, estuvo mucho tiempo sumida en cálidos sollozos.

Tras el instante brusco, á los varios días, volviendo su atención á Rodulfo, un mixto sentir de lástima y simpatía prodújola el deseo de aliviar con sinceros cariños la herida de amor. «Por qué no podrían quererse mutuamente como hermanos, sin ningún interés? Ella tendría otro destino. Y á la mujer no le hacía falta mundo, al hombre sí.» Discretamente, le abrió de nuevo su confianza, enlazando con el de él su platonismo, como dos esencias hermanas. Y, ya ella desde el hogar de los suyos, durante algunos meses, mantuvo ligados los dos espíritus candorosa correspondencia epistolar. Después, fueron poco á poco olvidándose.

*

—«Se casaba María Luisa!... Y con aquel mocetón, primo de ella, tan grosero de modales!... De seguro porque era rico... Pero ¿y las promesas aquéllas?—Palabras...?»

Con el desencanto de la noticia se le produjo desprecio irónico hacia las candideces antiguas; aunque, vestida de despecho, resultaba la ironía nuevo signo de la perdurable candidez.—Trató de fabricar argucias.—Se pensó varonil y caballero, deudor de agradecimiento, antes que de reproche á la desdeñosa, cual si al fuego de la pasión sus aspiraciones más cultas hubieran emergido maceradas pero limpias de mácula. O se consolaba orgullosamente estimando su sentir noble, para ni siquiera pensar en rebajarlo al instinto infeliz de la mujer adorada con ingenuidad digna de una suerte mejor. Y terminaba fundiendo el multiforme despecho en un recelo quejumbroso hacia Cristina, que parecía muy alegre, desde la vuelta de María Luisa.

Pero recordó que esos días Cristina proyectaba un viaje de temperamento aconsejado por el médico. Y todo su despecho se desbarató como por milagro al considerar la excepcional situación de la amiga benévola en aquella casa en que todos eran tan bruscos:—«Era un perpetuo ambiente de hostilidades la familia, como si estuviera poblado el hogar de zarzas entre las cuales crecieran sin embargo olorosos ramos: proverbiales eran el respeto de los hijos al padre y su amor candoroso á la madre anciana. Pero raro era el día en que una vulgar intolerancia no rompiera la armonía del hogar. Ella, bañada el alma en el ambiente malsano, despedía también de sí el hálito fatal: también ella dejaba fructificar su parte de cizaña en el terreno dócil de su carácter. Pero mientras en los demás pasaba la racha sin producir molestias durables, en ella el disgusto le enturbiaba y soliviantaba el sentimiento hasta que rebosaban los ojos en lágrimas... Tenía razón. En casa de María Luisa, qué distinto debía ser, cuando todos la agasajaban!...»

A pesar de cuantas argucias intentara, continuaría Rodulfo enredado con las extraviadas cavilaciones en que de modo tan confuso se mezclaban el cariño á Cristina y la inclinación á María Luisa—doblegando su cobardía á las inevitables circunstancias, mientras la indolencia ingénita le exultaba tan sólo ante las oscuras deliberaciones de la propia impotencia.

ALEJANDRO FUENMAYOR.

MOTIVOS DE PROTEO (*)

—

Por José Enrique Rodó.

Demostración palmaria de la aptitud mental existente en nuestras jóvenes colectividades hispano-americanas—no obstante su desenvolvimiento histórico, en general, incoherente y tumultuoso—para la especulación sutil y acertada sobre cosas del espíritu, es este libro sano, proficuo, hondo, bello, saturado de intensa vida íntima, de trascendente psicología; flor de amplia y alta cultura filosófica y estética, que parece como natural y acabado producto de un medio de secular, compleja y refinada civilización en que el cultivo persistente y metódico de ciertos estudios permite, de cuando en vez, la aparición de escritores de la pasmosa flexibilidad intelectual y de la honda penetración psíquica del ilustre pensador uruguayo. El pensamiento de Rodó, ondulante, *proteico*, de múltiples facetas, que arranca de la entraña de una convicción de penetrante raigambre y del que fluye á cada paso la tolerancia privativa de quien—por cierta poderosa virtualidad anímica apacentada en el conocimiento del mundo exterior y de sí propio en primer lugar—ha conquistado un elevado punto de vista que lo coloca muy por encima de cierto vulgarismo intelectual en moda, se desenvuelve gallardamente en estas páginas, con sereno ritmo, en progresión de sugestiva belleza, esparciendo efluvios de fe, de esperanza y de amor, que servirán quizás para vivificar muchas almas que yacen aletargadas por carencia de estímulos íntimos bajo un espeso sudario de indiferencia ó de egoísmo.....«No se puede querer algo sin conocer algo», ha dicho Malebranche. Y de ahí que Rodó en su dialéctica que parece errar al capricho, fijándose, como al azar, en subjetivismos de diversa índole, señale, en múltiples casos,—como resultado preciso de un proceso de conocimiento interior—orientaciones luminosas que con *ojo vidente*, el ojo de que habla Carlyle, ha visto en sus frecuentes exploraciones por ciertas honduras del espíritu desconocidas ó poco menos de la inmensa mayoría. Sin gestos ni alharacas de moralista desabrido que quiere arreglar las cosas á su antojo para cristalizar un propósito más ó menos noble y quimérico de depuración social, Rodó se contenta con descubrir, desde la cima de su torre íntima, constelaciones nuevas en el firmamento del espíritu, para ponerlas, con toda su deslumbrante precisión de trazos ígneos, ante los ojos de muchos que, en el presente momento de desconcierto intelectual, no saben á qué carta quedarse, fluctuando entre direcciones espirituales disímiles que, respectivamente, se adjudican la posesión de un criterio de positiva certidumbre filosófica.....

En cierto sentido, *Motivos de Proteo*, por su estructura íntima y por la tendencia noble y desinteresada que vincula, es como la continuación natural y lógica de *Ariel*. Este libro ya contenía á aquél en potencia. En ambos se advierte, sin ningún género de esfuerzo, la exteriorización cada vez más viva y luminosa de un espíritu de superioridad incontestable que tiende á poner al descubierto, aclarándolo convenientemente, mucho de lo obscuro que retarda ó impide el armónico y prolífico desenvolvimiento de nuestra vida introspectiva, llegando en *Motivos de Proteo* sobre todo, á tocar en los linderos imprecisos de la subconciencia, fondo de espesa negrura en que bullen, en confusión caótica, gérmenes atávicos, morbosidades ancestrales, residuos diversos y nocivos de procedencia ignorada, que, sin sufrir la acción reguladora de una voluntad que los depure y discipline suben de ese fondo negro, en ciertos instantes psicológicos, invadiendo con irresistible ímpetu la conciencia individual y reflejándose en muchos de nuestros actos cotidianos. Hay, pues, que escudriñar continuamente el conjunto de actividades que forma nuestro yo, introducir el pensamiento en sus más recónditos repliegues, *conocerse* con la mayor amplitud posible, para por ese camino poder uno reformarse cons-

(*) Del libro en preparación "La Hora que pasa".



EMILIO VASARI: Entrada del Gladiador

tantemente, acomodarse, sin menoscabo de la personalidad, á las nuevas formas y exigencias que en su perpetuo dinamismo ofrece la vida, siempre cambiante, siempre inestable, piélago insondable perennemente agitado por la acción impetuosa de ideas en constante renovación y en porfiado antagonismo.....Conocerse bien, y, conociéndose, ordenar sabiamente nuestra vida para que su reflejo exterior pueda plasmarse en cosas prácticas de resultante beneficio individual y colectivo: hé ahí la médula de este precioso volumen, pleno de seductores paisajes espirituales, rebosante de selecta y bien depurada erudición sin garrulidades pedantescas, en el que, con frecuencia, se traen á colación con discreta oportunidad ejemplos antiguos y modernos comprobativos de las ideas y observaciones contenidas en sus páginas de singular y duradero hechizo. El pensamiento capital de Rodó encerrado en este libro inconcluso (otro, *Nuevos motivos de Proteo*, vendrá pronto á completarlo) puede resumirse en estas palabras suyas: «Renovarse, transformarse, rehacerse, hé ahí toda la filosofía de la acción y de la vida». El mito sugestivo de Proteo, divinidad que revestía á cada instante nuevas y curiosas formas para librarse de la importuna curiosidad de los que iban á visitarlo con el objeto de poner á prueba su poder adivinatorio, guarda estrecha relación con esta obra en que nuestro mundo espiritual ofrece, á cada instante, faces distintas, aspectos aparentemente divergentes, que responden de admirable modo al proceso de continua evolución en que se caracteriza y se resume la vida.

Soberbiamente magistral es la parte de *Motivos de Proteo* consagrada al estudio detenido de cuanto integra la vocación, en que analiza con agradable é instructiva minuciosidad los factores de orden interno que en gran manera lo determinan, y las condiciones exteriores de medio y de ambiente que la confirman, anulan, extravían ó desnaturalizan con relativa frecuencia. No he leído nada superior á este amplio y concienzudo análisis de la vocación. Al considerarla como «la conciencia de una aptitud determinada», entra Rodó, en una serie de apreciaciones de rico jugo mental sobre sus diversos é interesantes modos de manifestarse y actuar,—todo ello robustecido sólidamente con anécdotas y referencias históricas muy amenas y expresivas—desde la aptitud varia que abarca diversos aspectos de la actividad intelectual, cosa cada vez más rara en nuestro mundo moderno tan complicado, de tan creciente complejidad, hasta la aptitud concreta, muy restringida, única propia de nuestra época, que culmina en el florecimiento de especialidades más ó menos caracteristicamente acentuadas. Esas vocaciones, en el trascurso del tiempo, surgen conforme las va necesitando el engranaje social, sin que nunca dejen de aparecer en el instante y sazón oportunos. Hay una gran fuerza de reserva, la infancia, en que germinarán copiosamente en el momento necesario. ¡Qué hermosamente expresa Rodó estas cosas!..... «A nuestro lado, dice, y al mismo tiempo *lejos* de nosotros, juegan y ríen los niños, sólo á medias sumergidos en la realidad; almas leves, suspendidas por una hebra de luz á un mundo de ilusión y de sueño. Y en esas frentes serenas, en esos inmaculados corazones, en esos débiles brazos duerme y espera el porvenir; el desconocido porvenir que ha de trocarse, año tras año, en realidad, ensombreciendo esas frentes, afanando esos brazos, exprimiendo esos corazones. La vida necesitará hacer el sacrificio de tanta dicha, de candor tanto para propiciarse los hados del porvenir. Y el porvenir significará la transformación, en utilidad y fuerza, de la belleza de aquellos seres frágiles, cuya sola y noble utilidad actual consiste en mantener vivas en nosotros las más benéficas fuentes del sentimiento, obligándonos, por la contemplación de su debilidad, á una continua efusión de benevolencia».....Sobre el *dilettantismo*—tan magistral y definitivamente definido por P. Bourget—dice también cosas muy discretas y oportunas. El perspicaz crítico uruguayo—desmenuzando el concepto del *dilettantismo*,—aun considerándolo, en algún modo, como útil por su intrínseco «impulso de renovación», y como «la forma natural de los espíritus contemporáneos»—establece la inanidad definitiva de tal modo de adaptación provisional, de carácter movedizo, á la realidad de las cosas, por carecer, por lo general, de la energía volitiva indispensable para determinar impulsiones duraderas hacia objetivos prácticos y fecundos. Forma de voluptuosidad puramente intelectual circunscrita á una finalidad cambiante, rara vez provisto de alcance trascendente, el *dilettantismo*, mariposeo de almas selectas, se reduce á algo como una excursión muchas veces pintoresca y amena por determinadas regiones espirituales, de la cual quedan sólo, á la postre, ideas muy superficiales ó impresiones pasajeras y discrepantes.

Sin que huela á paradoja, bien puede afirmarse que de la labor de Rodó, apreciada en su totalidad, se exhala un penetrante perfume de misticismo *laico*, estado natural de un alma de exquisita sensibilidad enfervorizada en la contemplación de cosas de subido valor espiritual, que sin pretender, ya lo creo,—á la manera de la insigne doctora avilesa—*poseer á Dios por unión de amor*, aspira por esa misma ó parecida *unión de amor* á vivir en íntima y perpetua comunión con la Verdad y la Belleza, diosas ante cuya soberana refulgencia olvidan muchos espíritus de selección sus dolorosas dudas y acerbos desencantos. En la palabra serena y suavemente coloreada de Rodó, en su *alma escrita*, hay cierta unción evangelizadora, cierto no sé qué de apostólico, rayito de sol *místico*, que, insensiblemente, se filtra, iluminándolas, en las tinieblas de nuestra conciencia. Su optimismo, ecuánime y reposado, tiene, en ocasiones, cierto parecido con la plácida resignación filosófica de Renán, forma en éste último bien precisada de una inteligencia de superior estructura, noblemente curiosa y ávida de ciertos goces intelectuales, que, con potente vuelo, se ha posado sucesivamente en las más altas cumbres del pensamiento, y desde ellas, atalayando un ideal de verdad definitiva, sólo ha columbrado, detrás de mirajes engañosos, los pavorosos abismos en que se oculta, inaccesible é indescifrable, la esencia misteriosa de las cosas. Pero el *renanismo* de Rodó, aparte de ciertas analogías escuetamente formales con aquel maestro del escepticismo amable é irónico, reviste, en cuanto permanente dilatación de un alma á trascendentes excelsitudes exteriores, aspectos de más elevada y provechosa consistencia por su perenne inclinación á cristalizarse en voliciones de probada eficacia social, descendiendo repetidamente desde las cumbres de la abstracción muelle y enervante al ambiente ensombrecido y escéptico en que se mueve desordenadamente la mentalidad contemporánea. Si hay uno que otro motivo para inclinarse á pensar, con Brunetière, que Renan no amó ó amó poco la verdad (no estoy de acuerdo, en mucha parte, con esa opinión del eminente y discutido crítico francés) principalmente por ese fino escepticismo que le hizo rehuír toda base de certidumbre filosófica ó

cosa parecida, no es posible decir igual cosa de Rodó, quien ama entrañablemente la verdad, si no cierta verdad ó serie de verdades convencionales, *su* verdad, la *verdad* que cada cual se fabrica en determinados casos, y que en el autor de *Ariel* adquiere la forma y proporciones de una convicción de indubitable certeza.

La personalidad filosófica de Rodó, en sus aspectos más salientes, se nutre, yo así lo pienso, en cierto espiritualismo cristiano, no entendido en un estrecho sentido de sectarismo, sino como germen prolífico de un ideal insuperable de progresiva perfección moral capaz de realizar salvadoras transformaciones en la conciencia individual y en el organismo colectivo. Ama la verdad, *su* verdad, porque la verdad es lo más digno de amor que hay sobre la tierra. No cree, como lo da á entender Ibsen en algunos de sus dramas, que la consagración á la verdad nunca ó rarísima vez produce la dicha...¿Qué importa? Qué importa tampoco la esterilidad, para muchos desconsoladora, de los resultados? La verdad, *nuestra* verdad, nos señala un rumbo, y hay que seguirlo sin inquietudes ni temores. Las almas vulgares continuarán presas de innobles concupiscencias, de torpes apetitos. En oposición á Ariel, el grosero Calibán gritará siempre:

Y must eat my dinner.

La obsesión del más allá no esparce sombras de pesadumbre en el alma de Rodó, ó, si lo inquieta, esta zozobra no palpita en su obra ni quita á sus visiones la serenidad helénica de líneas y el bello colorido que les comunica tan mágico y singular atractivo. Su concepción de la vida tiene más de *apolínea* que de *dyonisiaca* en el sentido en que modernamente comprendemos estos dos aspectos fundamentales del alma griega. Ve siempre la vida como encerrada en un marco de pura y resplandeciente belleza. *Motivos de Proteo*, es, en esencia, un canto armonioso á cierto optimismo vital, de fundamento muy íntimo y muy humano, que estriba, principalmente, en una manera muy personal de apreciar la vida interior y la fragilidad irremediable de las cosas. Su filosofía, radicada en cierto positivismo dinámico algo ecléctico, sin desconocer ó mutilar partes importantes de la realidad, abarca, en síntesis amplia y luminosa, el conjunto de lo existente, todo el proceso del sér en constante evolución, lo que, en general, le quita todo matiz de exclusivismo dogmático. No le sucederá Rodó ciertamente, como á tantos otros, que, después de penosos y sucesivos tanteos ó de radicales negociaciones, reclinaron la cabeza atormentada, constreñidos por el ansia angustiosa del reposo permanente, en la dura almohada de una concepción filosófica rigurosamente dogmática! José Enrique Rodó se ha detenido en el umbral del misterio sin pretender dar un paso más, convencido de la radical impotencia de nuestros esfuerzos para encontrar fondo, con la sonda del pensamiento, en la mar sin orillas de lo desconocido, donde, sin dejar escapar el más leve hilo de luz, vagan las densas sombras que envuelven el inescrutable enigma del destino humano! El ha pensado que aquí abajo, sobre este planeta sombrío, lo más noble y fecundo de la vida reside en el fondo del espíritu, y, buzo atrevido, ha descendido á esos inmensos espacios, para, desechando ciertos antros obscuros, descubrir portentosos veneros de riqueza psíquica que posee la gran mayoría, pero que, por falta de apropiado cultivo, no puede utilizar en la forma necesaria... En actual crisis de transformación las ideas religiosas que fueron pasto de mística consolación para generaciones innumerables, no es dado á ningún espíritu viril tornar la vista al pasado en demanda de orientaciones salvadoras. Somos nosotros mismos los que debemos salvarnos. Si se modifican ó transforman concepciones religiosas que durante largos períodos históricos condensaron nuestra eterna aspiración á lo infinito, quedan todavía en pie, objetos de perenne culto, resplandecientes, erguidas sobre sus graníticos pedestales, con la soberana majestad de las cosas perdurables, esas sublimes concreciones del espíritu que se llaman Verdad, Belleza, Justicia...

El autor de *Motivos de Proteo* es un estilista admirable, tal vez ó sin tal vez el primero de Hispano-América. En su prosa finamente cincelada, dúctil, de delicados esmaltes, se unen en estrecho y amoroso abrazo el pensador genial y el artista exquisito. Su visión de las cosas aparece siempre diáfana, precisa, profusamente matizada, sin pinceladas chillonas ni tonalidades difusas. Es un artista helénico, *apolíneo*, por la nobleza de sus actitudes, por su euritmia arquitectural, por su serenidad de líneas, por la proyección con que destaca en un ambiente tranquilamente luminoso aspectos más ó menos salientes de la realidad íntima ú objetiva. Pero su visión, á diferencia del arte griego vinculado en la forma, es decir, en el límite, se explaya, arrojando vivos reflejos, en las sinuosidades y recodos de nuestra existencia psíquica, exenta de medida y ritmo precisos, no para hacer obra de adoctrinador severo, gruñón y huraño, sino á modo de artista que busca la verdad envuelta en un resplandor de belleza-para advertir á los infinitos que parecen ignorarlo, que el ideal de mejoramiento, de perfección á que debemos aspirar no está fuera ni lejos, sino muy cerca, dentro de nosotros mismos. Y toda esta observación interior, *mística* por cierto aspecto muy humano, de finalidad trascendente aunque *desinteresada* en el más alto sentido, cobra una suavidad encantadora de colorido al troquelarse en su prosa fluida, tersa, serena, sin languideces enervantes y sin encrespamientos de oleaje rugiente...En no sé qué región deliciosamente idílica, de perenne embeleso primaveral, entre musgos de permanente verdor y flores de inextinguible aroma, brota de las entrañas de la tierra manantial cristalino de que se forma pintoresco río, de sosegada corriente, de apacibles remansos, sin saltos ni remolinos...En su linfa tranquila y rumorosa reflejará los jirones de nubes multiformes, esquifes de ensueño, que navegan en el azul del firmamento; retratará el ramaje que sobre él extienden los árboles frondosos de sus orillas, y en que, á toda hora, desgranan sus trinos avecillas policromas, melifluos cantores de la selva; hará resonar, noche y día, con modulaciones nuevas, la canción arrulladora de su eterno y compasado murmullo; y así seguirá, fertilizando la vasta y amena campiña, sin experimentar jamás, bajo la égida protectora de un cielo de serenidad inalterable, el latigazo de huracanes que enturbian su corriente de hermosa trasparencia encrespándola y trocándola en torrente impetuoso...Así el estilo de Rodó, sereno, arrullante, sin reverberaciones de incendios pasionales; expresión fidelísima de un espíritu armoniosamente equilibrado, de perfecta ecuanimidad, desligado en absoluto de preocupaciones, intereses ó prejuicios que de continuo obscurecen ó falsean el verdadero concepto de las cosas que nuestra contemplación reflexiva descubre y precisa á cada paso.

Del conocimiento metódico y detenido de sí propio, principio fundamental de esta obra-una de las pocas de positivo mérito de que pueden ufanarse las letras hispano-americanas-se deriva, conviene repetirlo, la ingente necesidad de, reformándose continuamente, *vivir* con serenidad y nobleza, perfeccionarse en un sentido cada vez más amplio y comprensivo de la vida, tal como ella es realmente, como debe ser, no como, en infinitos casos, la han formado, moldeándola á su antojo, estirilizándola en gran parte, modos de ver y convencionalismos seculares ó utopismos sociales vacuos y de nociva ó peligrosa trascendencia. En *Motivos de Proteo* todo tiende, con suave ritmo, á proclamar, exultándolo, un optimismo de limpio abolengo que no procede, como casi todos, de cierta manera muy epicúrea de comprender la vida, sino, en primer término, de la íntima satisfacción de conciencia que se produce en quienes, sin móviles ni propósitos interesados, cultivando intensamente su jardín interior, convierten en proyecciones externas de fecunda alteza moral, cuanto encierra su espíritu de beneficioso y bello. En *La Pampa de granito*, parábola de sorprendente energía de visión, de vigorosa plasticidad, loa Rodó la eficacia concertante y directriz de la Voluntad, y, preconizando su poder inmenso, exclama con avasalladora grandilocuencia: «Una débil y transitoria criatura, lleva dentro de sí la potencia *original*, la potencia emancipadora y realenga, que no está presente ni en los encrespamientos de la mar, ni en la gravitación de la montaña, ni en el girar de los orbes; un puñado de polvo puede mirar á lo alto, y dirigiéndose al misterioso principio de las cosas, decirle: Si existes como fuerza libre y consciente de tus obras, eres, como yo, una Voluntad; soy de tu raza, soy tu semejante; y si sólo existes como fuerza ciega y fatal, si el universo es una patrulla de esclavos que rondan en el espacio infinito teniendo por amo una sombra que se ignora á sí misma, entonces yo valgo mucho más que tú; y el nombre que te puse, devuélvemelo, porque no hay en la tierra ni en el cielo nada más grande que yo.»

F. GARCIA GODOY.

PAGINAS EXTRANJERAS

LAS DOS ORILLAS DEL RIO

—

ESPAÑOLA

El río no era muy ancho, pero era muy profundo: tan profundo, que hay quien dice que no tiene fondo.

El río era muy largo: ni se conoce la fuentecilla en que nace, ni el mar en que desagua.

Su curso es muy lento; tarda más una rama que en él se arroje de perderse de vista, que la felicidad que se codicia tarda en llegar á quien la espera.

Ni tiene oleaje, ni tiene espumas. A trechos refleja tintas rosadas, como las neblinas de la aurora; á trechos es totalmente negro, como noche sin luna y sin estrellas y envuelta en nubes. Cuando brilla parece plata líquida; cuando se obscurece, boca de lobo.

Tiene dos nombres, aunque nadie sabe cuál es el verdadero.

Unos le llaman el río de *la muerte*, otros el río de *la vida*.

Una pequeña barca flota en él; pero la barca no tiene remeros.

O la corriente por sí, ó una corriente misteriosa, la lleva alternativamente de una á otra orilla.

*
* *

En cierta ocasión, y en hora en que no se sabe si era el amanecer, porque la luz del cielo era pálida, y así podía ser la del alba como la del último crepúsculo, y aunque el sol rozaba el horizonte, en él parecía enclavado, fingiendo lo mismo un sol naciente, que un sol que llegó á su ocaso; en aquella ocasión, repetimos, y en aquella hora indecisa, llegó á una de las orillas un anciano, anhelante y fatigoso, como si viniera de un largo viaje, y sobre una ancha piedra se sentó, que no podía más, y deseaba descanso.

Sí; venía, sin duda, de un largo viaje, y estaba á punto de llegar al fin.

Diríase que el fin de su peregrinación y fin desconocido estaba en la otra orilla, según era la expresión de ansia, de duda y de espanto con que fijaba en ella sus enturbiados ojos.

Y esperó á que la barca se acercase.

Así pasaron algunos momentos.

De pronto, llegó corriendo, alegre y juguetón, un niño de cabellos rubios y ojos brillantes.

Según el ímpetu de la carrera, de muy cerca venía; que si viniera de lejos, como el anciano, más despacio llegara y más rendido.

Al anciano se acercó pronto y se hicieron amigos. Y á la voz cascada de aquél, se mezcló la voz argentina de éste; las manos, rugosas y exangües, estrecharon las manitas suaves y rosadas: los labios, áridos, se posaron sobre la fresca tez; los hilos de plata se enredaron á los hilos de oro.

Sí; se habían hecho amigos.

Extraños amigos, porque en nada estaban conformes.

Si el niño decía: «¡qué mañana tan alegre!»

Murmuraba el viejo: «¡qué tarde tan triste!»

Si aquél exclamaba, palmoteando: «¡mira cómo sube el sol!»

Este se le oponía, replicando: «¡no sube, nó; que se hunde!»

Las que eran nubes de grana para el uno, eran densos nubarrones para el otro.

Y cuando el pequeñín se mostraba impaciente por pasar el río, el abuelo le sujetaba, con angustia, y le aconsejaba, en voz baja, que tuviera paciencia: «¡ya lo pasaremos, ya; no tengas prisa; quién sabe lo que hay en la otra orilla!»

Y en esto, la barca se acercó.

Y ni aun respecto de la forma del barquichuelo, estuvieron de acuerdo el viejo y el niño.

—¡Qué bonita—decía éste—parece una canal!

—¡Qué fea—decía aquél—parece un ataúd!

—¡Quiero entrar! ¡Quiero entrar en ella, repara cómo se mece!

—¡Yo nó! ¡No quiero entrar! ¡Es muy estrecha, y está inmóvil!

—¡Me da alegría!

—¡Me da miedo!

Pero, en fin, entraron y empezaron á cruzar el río.

*
* *

Línea misteriosa entre dos orillas, de la que una es luz y la otra es sombra, sin que se pueda comprender cuál es sombra ni cuál es luz.

Lindero inmóvil, vago y fluido, entre el sér y la nada, que se ignora si marca un fin ó un principio.

Río de vida ó río de muerte, que corre aguas abajo, ó corre aguas arriba.

Luces y sombras, penumbras y destellos, todo está confundido: la barca con su imagen en las aguas, ataúd que parece el reflejo de una cuna: el cabello blanco del anciano y el cabello rubio del niño, oro que es plata ó plata que es oro; una sonrisa que no se adivina en qué labios está, y lágrimas que pasan de unas á otras mejillas, como insectos cristalinos que saltan y se asoman al borde de la barca á mirarse en el cristal; el anciano se ve niño y el niño se ve anciano.

Región extraña, región confusa, región en que todo se transforma.

Y llegaron á la otra orilla, y saltaron á tierra, cogidos de las manos, como buenos amigos.

Pero tampoco en esta orilla estuvieron conformes en nada.

Sólo que habían cambiado de gustos ó de impresiones, y todo lo veían al revés.

—¡Oh, qué mañana tan hermosa!—decía el viejo.—Sí, sí, tenías razón! El día empieza, el sol sube, la luz me inunda, ahora es cuando empiezo á vivir. Vén conmigo, vén, pequeñuelo.

—Nó, déjame—decía el niño.—Quien tenía razón eras tú.—¡Qué tarde tan triste! ¿Ves? ¡Ya no hay sol! La noche que llega! Ya no quiero estar aquí, quiero volverme á la otra orilla.

—No es posible, hijo, no es posible. Hay que caminar, hacia atrás ya no se puede volver.

Y le cogió de la mano y siguieron hacia adelante. El viejo, animoso y esperanzado. El chiquitín, de mala gana y llorando, á fuerza casi.

—¿Cómo se llama ese río que hemos pasado?—preguntó el pequeñuelo.

—No sé—contestó el viejo.—Unos le llaman el río de *la vida;* otros le llaman el río de *la muerte.*

—De la muerte, debe ser;—dijo el niño haciendo pucheros—que me parece que me he muerto.

—De la vida, digo yo;—replicó el anciano—que me siento revivir.

Y se alejaron de la orilla; el viejo, mirando hacia adelante y tirando del niño; el niño, resistiendo y mirando hacia atrás.

Y el río allá se quedó, esperando más viejos y más niños.

JOSÉ ECHEGARAY.



A. J. O. ROBERT: Recojedor de colillas en los cafés de París

——

MOMIJI–GARI

—

(EL DEMONIO DE LOS ARCES)

—

LEYENDA JAPONESA

Hace mil años vivía en Kioto, entonces capital del Mikado, un joven general de nombre Koremotchi. Guerrero ideal, estaba reputado como capaz de hacerles frente á cien enemigos; y no por eso dejaba de descollar como excelente músico y poeta.

Cierto día Koremotchi, acompañado de un señor de su servidumbre, se dirigió á la montaña de Atago para cazar con arco y para admirar las hojas de los arces, pues en el Japón se admira en otoño las hojas de los arces como en primavera las flores de los cerezos. Arrastrado más por el pintoresco paisaje que por la caza misma, anduvo vagando por la montaña, mientras que su compañero, presa del terror, se preguntaba cómo podrían regresar.

—El brillo de las hojas, decía Koremotchi, doradas ahora mucho más por los rubicundos rayos del sol poniente; el ruido de las aguas del torrente que se precipita contra las rocas nos purifican los ojos y los oídos al propio tiempo que el corazón. Qué perspectiva tan pintoresca y soberbia!

—La perspectiva es á cada paso más soberbia y más pintoresca, señor, respondíale su acompañante. Pero el regreso me inspira serios temores, porque andamos completamente extraviados.

De repente Koremotchi distinguió una hermosa tienda plantada entre los árboles.

—Una tienda!... Quién puede ser el dueño de esa tienda?... Un alto personaje sin duda, amigo de la naturaleza y admirador de los arces.

—Estamos salvados, señor. Voy á informarme del camino que debemos seguir.

Ambos se aproximaron. Pero resultó que la tienda no tenía dueño, sino una dueña, una joven noble con su cortejo. Koremotchi, enamorado del valor y de la dulzura de la princesa, tuvo sin embargo el suficiente ánimo para alejarse de un lugar donde no había más que mujeres.

Una voz se dirige á Koremotchi desde el interior de la tienda, y es la princesa misma que quiere salir de ella. Detiene con una mirada de hechicera dulzura al general, el cual al cabo acepta su hospitalidad. Bebió varias copas de vino y la princesa ejecutó algunas danzas graciosas. Koremotchi y su escudero la contemplaban con admiración, dominados por el éxtasis, y al cabo se sienten dominados por un sueño invencible.

—La cumbre de la montaña de Atago, decíase en la comarca, es inaccesible; pero el que llegue hasta ella no volverá á salir jamás. Allá mora un demonio malhechor que devora á los hombres.

Ahora bien, este demonio, maldecido y temido de los hombres, no es otro que la princesa.

Pero mientras Koremotchi duerme bajo

el influjo maléfico, un ángel se le aparece en sueños y le dice:

—Estás en el laberinto de Atago y tu vida está amenazada. Retírate pronto.

Koremotchi se despierta.

—Has tomado esta forma, demonio?... Vamos, crees que me podrás encantar y arrebatarme la vida?... Posees una fuerza mágica?... Pues yo tengo mi sable, que es el alma del guerrero.

Se lanza contra el demonio, y entonces su compañero se despierta á su vez. Como no ve á nadie junto á él, supone que su amo anda paseándose en compañía de la princesa. Siéntase en el propio sitio donde estaba sentado Koremotchi y se pone á beber y á cantar. Pero al sentir una ráfaga de viento que sopla á sus espaldas, vuélvese y columbra á lo lejos á la princesa que se dirige hacia él bajo los rasgos del demonio. Entonces echa á huír.

Koremotchi entretanto entabla una lucha encarnizada con el genio maléfico, y, naturalmente, logra triunfar de su adversario, porque ninguna leyenda japonesa permite que los demonios prevalezcan sobre el valor y las virtudes de los guerreros.

LA VUELTA DE LOS DIOSES

FRANCESA

Que la muchedumbre se prosterne ante los dioses nuevos que vienen en triunfo á tomar posesión de las iglesias purificadas; porque al fin los hombres han destruido los antiguos ídolos y les rinden culto á sus verdaderos Protectores.

Por las puertas esparrancadas y por los anchos ventanales entran las olas de sol en las viejas basílicas: los feos espantos no hallan en dónde esconderse, ahora que la noche ya no es cómplice de sus mentiras.

Santa Humildad, á ti te corresponde partir primero. Vuelve la espalda servil, llagada de flagelaciones, bája los ojos modestamente y abandona la capilla en donde se te admiraba: ya estallan á lo lejos las fanfarrias del Orgullo: el dios llega, escoltado de conquistadores y poetas que obligarán á la Historia á escribir sus nombres.

Vuelo á encontrarte, omnipotente diosa del oro, Avaricia! Las ciudades que creó tu genio benéfico te aclaman: Cartago, Corinto, Venecia, y tú, Londres, corazón del mundo, fragua de toda la actividad moderna!

...Estas son las alegres músicas de los dioses de la sonrisa: Oh! selvas que visteis las danzas de las bacantes, festivales antiguos de embeleso y locura, han llegado los buenos días de la embriaguez y del goce! Oigo ya las flautas y los timbales de las mujeres que caminan alabando á Dionisios entre las ánforas invertidas; las blancas palomas anuncian á Venus, que viene á fecundar y esparcir goces, mientras Eros persigue con ligeros flagelos esa Virginidad pálida, de fúnebres ojos, cuyo traje huele á moho.

Veo cómo pasa, fría y con la mirada fija, la diosa del Deseo, la que por virtud de un esfuerzo constante desarrolla nuestro sér y renueva la tierra. Contemplo respetuosamente á esa dueña de todos los grandes hombres, y saludo á la belicosa, á la conquistadora, á la insaciable Envidia.

Dulce soberana de los festines que nos infundes alegría y nos apercibes á nuevas luchas, celebramos con risa impregnada de franqueza tu amable pesadez; vén, apóyate en nuestros hombros y te conduciremos en triunfo! Oh! querida Gula, tu cuerpo gordo pesa sobre nosotros deliciosamente.

También te alabaré á ti, oh! amazona audaz, oh! Ira! Alabaré tu precipitado andar, tu gesto brusco, revelador de vida abundante que se afirma de rica sangre.

Pero reservaré mi incienso para la voluptuosa y lánguida, para aquella á quien todo Artista se ha consagrado desde sus principios, para la Pereza, pues tú eres, oh! diosa!, la que nos permites gustar la belleza en lentos paseos; hermana de la Fantasía, nos inspiras caprichosos ensueños; nos revelas el encanto de los crepúsculos y la magnificencia del mar.

Oh! dioses libertados! Instintos eternos que antes eran maldecidos! La humanidad cansada no está ya enferma, y os acoge como al sol y á la salud: levántase del lecho donde ha gemido durante siglos, y destruyendo los fetiches bárbaros, dispersa los harapos que cubrían los altares, reconoce á sus dominadores, y adora en un piadoso cántico el alma del mundo que lleváis en vosotros.

HUGUES REBELL.

EL AMOR MODERNO (*)

INGLESA

"¡La distraccion es la panacea, señor!» Tal oigo que me dice mi oráculo en medicina. Doctor: ese mismo específico lo ensayé ayer y el resultado no impedirá un segundo ensayo. ¿La raza del diablo tiene cabellera de oro ó negra como el cuervo? ¿Y por qué una mejilla rosada, tal como cierta concha marina, ó tan clara como el cielo viudo parece más divina? Poco importa, puesto que en ella beberé el olvido. Y si el diablo me coge en su añagaza en cuerpo y alma, aquí, con agradecimiento, lo certifico:—Parecióme benéfico cuando no hubo ni una alma que me consolara en mi angustia. Oh! suave mundo nuevo, donde de nuevo me veo! Oh! señora: antes yo daba el amor; ahora lo recibo. Señora: necesito ser halagado. Aunque despertarais una pasión demoniaca, no os temo.

*
* *

Necesito ser halagado. El imperioso deseo habla con mucha audacia. Señora: me siento feliz al jugar con vos la partida del sentimiento, y al entrar junto con vos en peligrosos senderos; pero si al través de vuestra belleza proyecto yo la luz para hacerla triple, es necesario que toda esa belleza sea mía. Primero secreto y en seguida confesión. Porque es menester que yo brille envidiado,—yo, ¡tan decaído á mis propios ojos!, cuido de vuestra belleza adorada, señora. Vos misma no sabríais decir todo lo que depende de ella. Encarecidamente os lo suplico: cuidad mucho y asiduamente de ella. Los hombres van á verme como á un globo de fuego; los hombres advertirán vuestros ojos clavados sobre mí y gemirán ansiando ser el dios de girasol tan sublime. Yo siento cómo se ejercerán mis potencias satánicas, mientras vos me prodiguéis el homenaje del amor á mi solo.

*
* *

¿Qué somos primero? Primero animales; y en seguida, de un salto, inteligencias, sobre las cuales se extiende pálida la sombra lejana del sepulcro, y todo lo que se saca del sepulcro, como de un texto. En estas condiciones sobreviene el amor, corona del sol, y por debajo de su luz la sombra pierde sus formas. Somos señores de la vida y la vida es cálida. La inteligencia y el instinto son cosas momentáneas. Pero la naturaleza dice: «Tanto más perecen mis hijos cuanto menos me conocen; por lo cual decreto que deben sufrir.» El joven Amor huye rápidamente y al punto despertamos, estremecidos, de nuestro ensueño. Así, pues, sólo estudiando la naturaleza seremos prudentes y sabios. Así obra el contado número de los que no viven sino con el día: son los animales científicos.—Señora mía, hé aquí mi soneto á vuestros ojos.

*
* *

Es la estación de la suave rosa salvaje, emblema de la señora mía en mi corazón. Tal así, coronada de oro, brilla gloriosa y en un muelle ensueño de sangre resplandece dulce, como un cielo nocturno en torno á Véspero rutilante. Cojo la flor y la respiro, y vuelvo á ver los tiempos en que yo estaba siempre vivo en el fondo de sus ojos. Paréceme que la contemplo desde el fondo de la noche. Hé aquí á mi adorada que marcha con premura. Su capricho me reclama la flor: yo la dejo caer á tierra. Y al ponerme en marcha, siento que ella se detiene vivamente y que, los miembros todos temblorosos, la destroza con su talón. Viene á juntarse á mí con ademanes de gata, y conversa del mundo en que vive, y hasta condesciende á publicar un escándalo ridículo referente á algunos viejos amigos. Tales son los días del estío y tales nuestros placeres.

GEORGE MEREDITH.

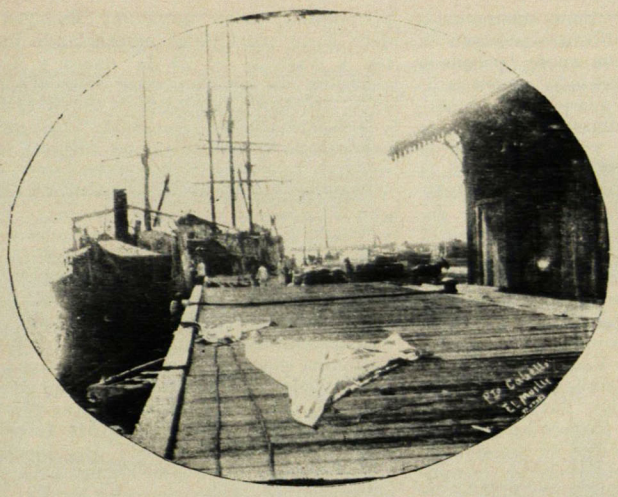
(*) **Traducimos algunos fragmentos del hermoso poema de George Meredith, *Modern Love*. Esta obra es capital en la labor lírica del difunto artista inglés.**

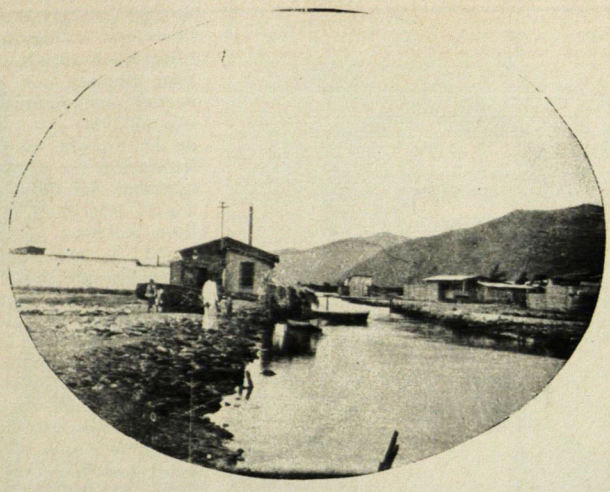
LOS BUENOS MAESTROS

MONTAIGNE

ESPAÑOLA

Aunque este hombre nos dice que estos pequeños ensayos son *des excrements d' un viel esprit*, no hay que creerlo; son, sí, páginas repletas de frescas, amenas y vivaces observaciones. El nos habla de todo; está sentado en su biblioteca; desde ella se ve el jardín, el corral lleno de ruidoso averío, el campo con un verde y tupido boscaje. Desde aquí él, cuando se cansa de hojear un libro y otro libro, se levanta, se apoya acaso un poco en la ventana mirando el deleitoso panorama, da una vuelta por la estancia, piensa en sus impresiones. No tiene otra cosa en qué pensar: él nos lo cuenta todo. Sabemos que se casó á los treinta y tres años, que no le gusta beber vino sino en un gran trago después de las comidas, que le molesta mucho el mal de piedra, que no sabe jugar bien á la pelota ni bailar con gracia, que siente





PUERTO-CABELLO: 1. El Muelle de Cabotaje.—2. Antigua Planta de Luz Eléctrica

—y notad este exquisito rasgo de sensibilidad artística—que siente una intensa voluptuosidad oyendo «los versos de Horacio y Cátulo cantados con voz clara por una boca bella y joven»...

Si le preguntamos cuál es su plan en la vida, qué piensa de la finalidad de las cosas, cuál es la actitud de su espíritu ante los grandes problemas del ser y del no ser, seguramente que se quedará un poco en suspenso, aquí en su pequeña biblioteca, como si no supiera nada de esto, y luego, al cabo de un breve rato, nos contestará sencillamente que «su oficio y su arte es vivir.» Y con esto le sobra: pero como él ha de pasar por la vida en compañía de cosas y de hombres, se ve obligado á observarla, y luego anota en cortos capítulos sus impresiones. «*Distingo* es la parte más universal de mi lógica,» escribe él. Y esto nos hace barruntar que se trata de un hombre un poco á flor de tierra, cauto, sagaz, práctico; y lo es en efecto; si os habla de los milagros, os dirá que están «más en nuestra ignorancia de la Naturaleza que en la esencia de la misma Naturaleza;» si se trata del amor, llegará á afirmar, dejándose de vanas soñaciones, que es «asunto que principalmente atañe á la vista y al tacto»: y si, saliendo de la esfera de la especulación y bajando á la de la realidad, ocurre que se halla siendo alcalde de una ciudad cuando llega á invadirla una epidemia, él se curará de quiméricos heroísmos y se marchará prudentemente á un sitio saludable.

Y yo amo á este gran filósofo por estas cosas: Montaigne representa la concepción ondulante, flexible, circunstante, contingente de la vida, frente á la concepción abstracta y absoluta de los viejos protestantes y de los modernos hórridos kantianos. Leed su bello y breve ensayo sobre *la inconstancia de nuestras acciones;* en él está en germen, como en las obras de nuestros casuistas, toda la libertad del espíritu moderno. Son dos tendencias irreductibles que vienen dándose una batalla formidable á través de la historia: á un lado están los ideales abstractos, inflexibles, independientes de toda contingencia de tiempo, de espacio y de mil circunstancias variadas, rígidos, implacables, que se llaman Verdad, Bién, Moral, Justicia, Progreso, Conciencia; á otra banda se encuentran los pequeños ideales que mudan con el mudar del tiempo y de la vida, las acomodaciones discretas, los errores benéficos, la sutilidad indulgente que aplica á cada caso su procedimiento momentáneo y no formula una regla bárbara, universal é inconmovible como un ídolo ó como un dios. Al lado de los primeros ideales, es decir, de las abstracciones, están Sócrates (empeñado en disuadir á todos de sus quimeras); Lutero con los sectarios de la conciencia intangible; Kant con sus feroces «imperativos categóricos;» enfrente de ellos se alzan Montaigne, La Fontaine, Baltasar Gracián con su incomparable *Oráculo Manual,* los jesuitas con sus amables sumas y compendios de casos, La Rochefoucauld con sus *Máximas*... Es una lucha épica, es la lucha de la vida multiforme y ondulante contra los que pretenden reducirla á fórmulas abstractas que nos aplasten y atosiguen. Y ocurre—y ved la enorme paradoja—que en los tiempos que alcanzamos, en estos tiempos de honda elaboración y disgregación de ideas, en que perecen viejos dogmas éticos y nacen concepciones inauditas; ocurre que los partidarios de la abstracción Dios, es decir, los negadores de la vida (kantianos ó demócratas) son tenidos por los representantes de la libertad y del progreso, mientras que son tachados de reaccionarios aquellos espíritus que, como los viejos jesuitas que destruyeron la Moral absoluta, tratan de derribar de sus tronos estos otros pequeños y tiránicos dioses que los liberales y progresistas reverencian y ensalzan con fanatismo...

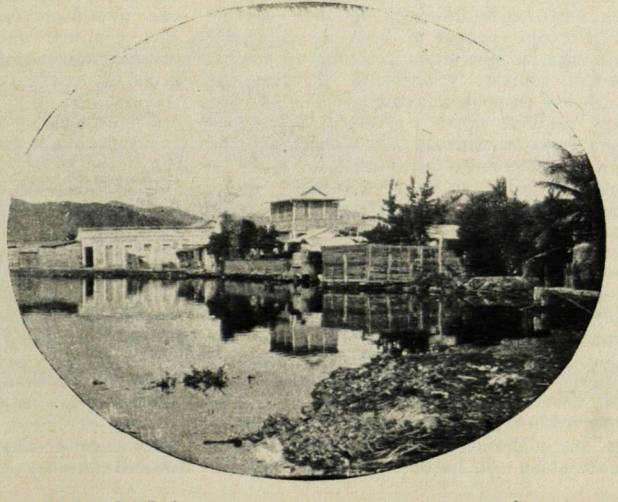
Montaigne ha manejado bien la piqueta, el serrucho y la lima contra estos terribles ídolos, pacientemente, metido en su pequeña biblioteca. Y así, tranquilo, voluptuoso, viviendo solitario en su torre, escribiendo de cuándo en cuándo una página, bebiendo un largo trago después de las comidas, ha pasado sus días en este planeta deleznable.

J. MARTINEZ RUIZ.

(Azorín.)

PÁGINAS EXTRANJERAS.
TRAD. DE EL COJO ILUSTRADO.





PUERTO-CABELLO: 1. El Mangle.—2. Paisaje en Paso Real

De nuestro colaborador artístico señor Avril.



José Gil Fortoul

BIBLIOGRAFIA

"Historia Constitucional de Venezuela, por José Gil Fortoul".—(Tomo segundo). —Berlín.—1909.

—

COMPRENDE este segundo volumen de la «Historia Constitucional de Venezuela» la oligarquía conservadora y la oligarquía liberal, según la división establecida por el señor Gil Fortoul, es decir, el período que va desde la instalación de Venezuela como Estado autonómico, después de la disolución de la Gran Colombia, hasta el triunfo de la Revolución Federal en 1864. El mismo autor confiesa no estar de acuerdo «en método ni en criterio» con los historiadores de la época á que se refiere este volumen. Ordinariamente la palabra oligarquía ha venido reservándose, en efecto, para designar á los Gobiernos conservadores que se suceden desde 1830 hasta 1848: «oligarquía conservadora hasta el 24 de enero de 1848—escribe Gil Fortoul—porque si bien respeta habitualmente las libertades que acuerda la constitución política y acata el principio de separación de poderes, conserva la distinción entre hombres libres y esclavos y no transforma sino lentamente las bases del régimen social y económico que venía de la Independencia y de la Gran Colombia: en lo social predominio de los propietarios de tierras, que son también la clase más instruída (de hecho, una aristocracia agraria é intelectual); en lo económico, á pesar de haber fundado el crédito público y esforzádose en proteger el comercio con la libertad de contratos, da muy débil impulso al desarrollo de intereses materiales, dejando estancadas la agricultura y la cría: industrias no existían, ni era posible crearlas sin numerosa inmigración de gente y capitales extranjeros». Mas los gobiernos que presiden los Monagas son, también, de hecho, una oligarquía que se rige por principios y tiene aspiraciones liberales. «Oligarquía liberal—prosigue el historiador—desde el 24 de enero, porque si bien empieza con un atentado contra la libertad parlamentaria, y aunque atiende menos todavía que su antecesora al fomento de la riqueza nacional, va modificando la legislación en el sentido de acercarse á la igualdad del derecho para todos los ciudadanos, suprime la pena de muerte por delitos políticos (1849), extingue la esclavitud (1854) y establece el sufragio universal. Efectúase en 1857 una reacción centralista; pero en el año siguiente la alianza de conservadores y liberales, restaura y ensancha la autonomía de las provincias y prepara con la Constitución de Valencia el advenimiento del régimen federalista».

La cuestión de división de los partidos que en todo este largo período se disputan el predominio en el gobierno ó su posesión, se aparece á Gil Fortoul en toda su complicada realidad: «La clasificación vulgar de los partidos políticos, considerada en conjunto, resulta inexacta unas veces, ó la contradicen otras los hechos. Se ha pretendido ver un paralelismo continuo de dos partidos; llamado el uno godo, oligarca ó conservador y el otro liberal ó federal. La realidad es más compleja». Efectivamente en muchas ocasiones durante la historia de este período el partido liberal obró como si fuera conservador y el conservador como si fuera liberal. Pero el conjunto de los hechos de uno y otro asumen cierto carácter de conservatismo ó liberalismo que bien puede servir de base á la clasificación admitida hasta hoy, que es la más racional, sin contar con que según apunta Gil Fortoul, el historiador ha menester una palabra con que designar concisa y brevemente, evitando estorbosas perífrasis, aquellas agrupaciones.

Ya no va siendo difícil, como lo prueba este volumen de Gil Fortoul, así como algunas otras obras recientes de historia venezolana, hacer el recuento y examen de los sucesos que agitaron el país en esta época, con reposada imparcialidad, sin inclinarse deliberada ó inadvertidamente á uno de los bandos contrapuestos, sin defender ó atacar las personalidades sobresalientes de la política: ya es posible al historiador para nuestros anales. No quiere esto decir que Gil Fortoul sea un narrador dotado ó armado de implacable frialdad, que expone los acontecimientos con desnuda precisión y pasa sobre ellos con espantosa indiferencia, como un sér insensible. El sabe colocar en hora oportuna el encomio que premia una virtud ó un acierto, la censura que reprende un delito ó un error. Con todo, esta labor de imparcialidad serena presenta muchas dificultades, hasta para un espíritu de excepcional cultura, desligado de prejuicios mentales. Aun cuando de seguro él profesará estas ó las otras ideas políticas, que á su entender serán las mejores para conducir los gobiernos presentes y preparar otros mejores para lo futuro, á su tarea de historiador no lleva ni el rastro más remoto de acción partidaria. Su criterio en este punto es de una amplitud envidiable: «nada es tan expuesto á incurrir en falso concepto como revivir el pasado bajo la influencia de un solo credo político ó al deslumbre de idolatrías personales. Si los partidos se transforman y los hombres cambian según las circunstancias, el juicio sobre unos y otros ha de variar en consecuencia. Ni aun el patriotismo sería norma segura para condenarlos ó absolverlos en toda su carrera. Antes que idea, antes que sistema, el patriotismo es un sentimiento, cosa más tornadiza, más mudable, más personal que el sistema. Los caracteres dominadores, como Páez y el primer Monagas, se consideran sinceramente consubstanciados con la patria, sienten que la patria está en ellos, en su predominio, en su gobierno: Monagas obedece á su patriotismo presenciando impasible la tragedia del 24 de enero y aprovechándose de sus resultados; Páez obedece al suyo proviendo la catástrofe del 29 de agosto y proclamando su dictadura. En análogo patriotismo convencional se inspiran los caracteres eclécticos ó temporizadores, como Vargas, y Narvarte, y Soublette, y el segundo Monagas, y Julián Castro, y Tovar, y Gual, lo mismo que los grandes ministros como Urbaneja el viejo, Michelena, Guzmán, Sanabria, Planas, Aranda, Toro, Rojas, cuando sienten sinceramente que su personalidad es vínculo indispensable entre las tendencias contrapuestas ó lazo necesario entre los elementos enemigos. Ilusión de todos, bajo el régimen oligárquico, y efecto también del doctrinarismo que en este régimen prevalece. No comprenden todavía los únos ni los otros, que hay una fuerza mayor que ellos, otro patriotismo más vivaz, encarnado en el sentimiento popular, en el empuje de la masa anónima, inconsciente aún, pero que dura, crece y se perpetúa, cuando las personalidades privilegiadas por la riqueza, la audacia ó el prestigio intelectual decaen, envejecen y naufragan en la corriente de la cosa pública».

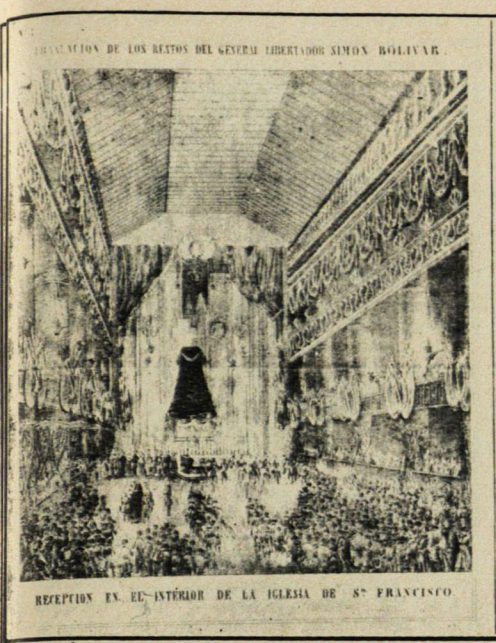
Mayor sentimiento de tolerancia, que llega á escudriñar la sinceridad del error, lo cual le basta al culpado para la cumplida excusa de su culpa, es imposible encontrarlo mayor, ni siquiera igual en nuestros más indulgentes historiadores. Y es precisamente ese sentimiento de tolerancia amplísima que si recoge las faltas es para explicar á qué razones obedecieron y cómo se equivocaron los patriotas al confundir sus intereses momentáneos ó las tendencias irrefrenables de su temperamento con los legítimos, para ellos ignorados, intereses del patriotismo, es ese sentimiento elevado de tolerancia el que coloca á Gil Fortoul en un terreno impropicio al apasionamiento para la censura ó el elogio.

El mismo Gil Fortoul, al referirse á Juan Vicente González y á Felipe Larrázabal como historiadores, nos traza en breves líneas lo que para él sería el dechado del historiador:

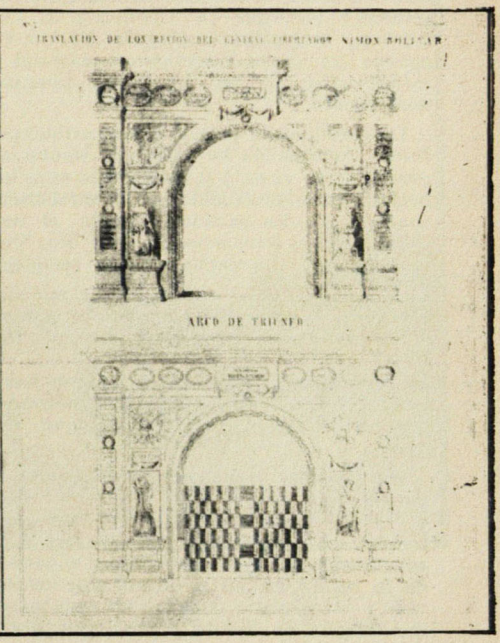
«No realizan aún, á pesar de serles conocidos excelentes modelos, el concepto de la historia política que cultivan como ciencia y arte al mismo tiempo: ciencia de observación en cuanto á la exactitud de circunstancias y sucesos; ciencia también, ó psicología retrospectiva, en el estudio de almas, pasiones, ideales, utopías, costumbres, leyes, necesidades, apetitos; arte no sólo de buscar, ordenar y resumir materiales, sino de abrir las tumbas para arrancarles sus secretos, reabrir labios que ya no hablan y, arte consumado, sorprender el hilo que va encadenando unas á otras las generaciones, y decirlo todo en lengua exacta y bella». Tal ideal lo realiza Gil Fortoul hasta donde es posible realizar el dechado de perfección que se propone. Aptitudes y conocimientos los posee en grado sumo; y en cuanto á su estilo, esa misma sobriedad en ocasiones un poco cansada, que lo caracteriza, le sirve á maravilla para el oficio de historiador.

En donde culmina Gil Fortoul en este volumen es en los capítulos consagrados al estudio y comentario de las tres Constituciones y de las Relaciones exteriores. En ellos se exhibe no sólo como un especialista de extraordinaria competencia, sino como un infatigable hombre de estudio. Este volumen de la «Historia Constitucional» no deja duda acerca del gran mérito que tendrá la obra en conjunto.

Insertamos de seguidas el *Prefacio* de este segundo volumen.







PREFACIO AL SEGUNDO TOMO
DE LA "HISTORIA CONSTITUCIONAL DE VENEZUELA"

—

No está de acuerdo el autor, en método ni criterio, con los historiadores de la época que comprende el presente volumen. Apuntará aquí algunas observaciones preliminares para mayor claridad de su narración.

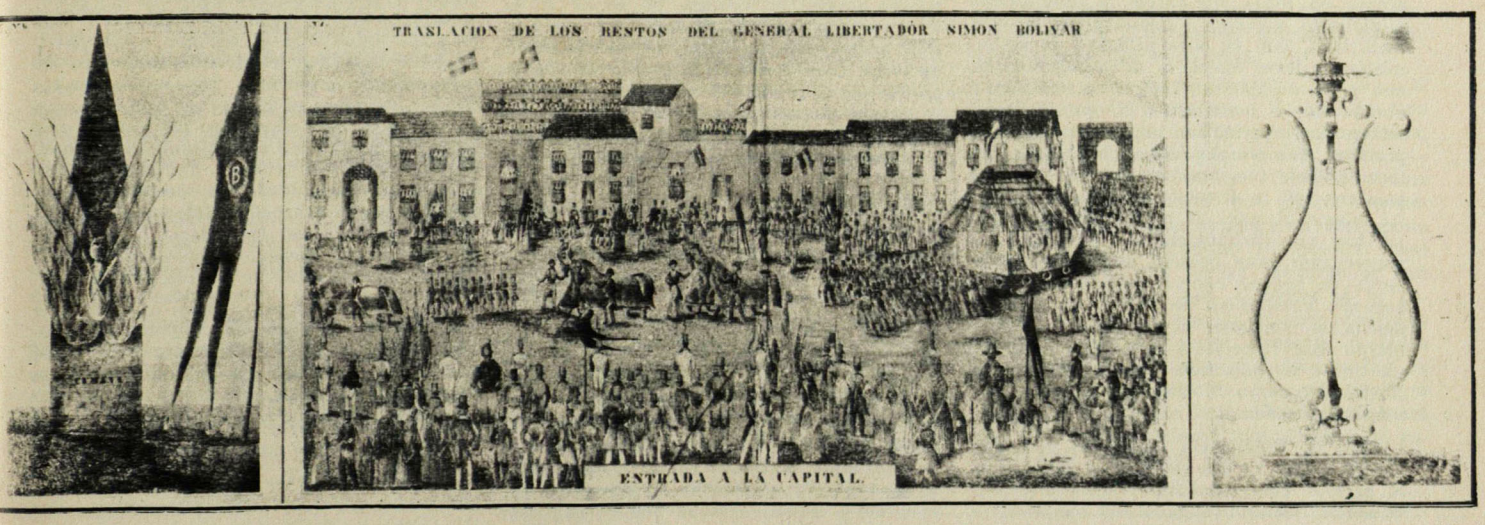
La historia de la Oligarquía, cuyos orígenes coloniales y colombianos se indicaron en el primer tomo, comienza en 1830 y acaba en 1863.

Oligarquía, porque la clase social menos numerosa se arroga la gobernación del Estado. Por la constitución de 1830 se requiere ser propietario ó rentista para gozar de los derechos políticos. La constitución de 1857 mantiene la misma condición para los electores de segundo grado y para los Diputados y Senadores. La de 1858 la limita á los Senadores. Cuando algunos escritores excluyen de la Oligarquía el período de 1848 á 1858 incurren en un error evidente, porque en nueve de esos años intermedios rige la constitución del 30 y en el último la del 57, que son precisamente más oligárquicas que la constitución del 58.

Oligarquía Conservadora hasta el 24 de enero de 1848, porque si bien respeta habitualmente las libertades que acuerda la constitución política, y acata el principio de separación de poderes, conserva la distinción entre hombres libres y esclavos y no transforma sino lentamente las bases del régimen social y económico que venía de la independencia y de la Gran Colombia: en lo social, predominio de los propietarios de tierras, que son también la clase más instruida (de hecho, una aristocracia agraria é intelectual); en lo económico, á pesar de haber fundado el crédito público y esforzádose en proteger el comercio con la libertad de contratos da muy débil impulso al desarrollo de intereses materiales, dejando estancada la agricultura y la cría: industrias no existían, ni era posible crearlas sin numerosa inmigración de gente y capitales extranjeros.

Oligarquía Liberal desde el 24 de enero, porque si bien empieza con un atentado contra la libertad parlamentaria, y aunque atiende menos todavía que su antecesora al fomento de la riqueza nacional, va modificando la legislación en el sentido de acercarse á la igualdad de derechos para todos los ciudadanos, suprime la pena de muerte por delitos políticos (1849), extingue la esclavitud (1854) y establece el sufragio universal (1858). Efectúase en 1857 una reacción centralista, pero en el año siguiente la alianza de conservadores y liberales restaura y ensancha la autonomía de las Provincias, y prepara con la constitución de Valencia el advenimiento del régimen federalista de 1864.

En 1858, los restos de la Oligarquía Conservadora se juntan con los descontentos de la Oligarquía Liberal para echar abajo el Gobierno reaccionario del año anterior. En 1859 estalla la guerra «federal», durante la cual se realiza, al menos en el campamento, la igualdad de todas las clases sociales, hasta que llegue la próxima reacción. De la guerra y de las disensiones del partido constitucional se aprovecha el partido militarista para proclamar la Dictadura en 1861. Con la Dictadura agoniza y muere la Oligarquía. Entre sus herederos se contarán—hermanas



Litografías de las fiestas de la traslación de los restos del Libertador, y su entrada á Caracas, el 17 de diciembre de 1842

gemelas y enemigas—la Anarquía y la Autocracia, corregidas ó mitigadas de vez en cuando por cierto Eclecticismo ocasional y característico de las Repúblicas hispanoamericanas.

La clasificación vulgar de los partidos políticos, considerada en conjunto, resulta inexacta unas veces, ó la contradicen otras los hechos. Se ha pretendido ver un paralelismo continuo de dos partidos; llamado el uno godo, oligarca ó conservador, y el otro liberal ó federal. La realidad es más compleja.

El mote de godo es una simple reminiscencia de la guerra de emancipación, alusiva á los partidarios del régimen colonial ó español, y no le cuadra á ningún partido venezolano, desde 1830. Oligarcas fueron todos los partidos que formularon ó aceptaron las tres constituciones del período que nos ocupa.

En los años turbulentos de 1831 y 35, el partido que sostiene á los Presidentes Páez y Vargas es conservador ó constitucional ó legalista ó civilista, porque se acoge á la constitución y leyes existentes; y el partido de la revolución no es liberal sino militarista y reaccionario, cuando pide nada menos que religión de Estado y privilegios para el ejército.

En 1840 el partido de la oposición toma el nombre de liberal. Este partido tiene nexo, aunque ya flojo, con la propaganda democrática que despuntó en la postrimería de la Colonia y tomó cuerpo en los períodos de Independencia y Unión Colombiana. —Recuérdese que durante la lucha con España la nobleza criolla, la casta blanca, se inclina más á instituciones políticas democráticas que la masa popular, porque ésta, hasta cierto punto y sobre todo al principio, fluctúa entre la causa del Rey y la causa de la República, resultando sin número de pardos ó mestizos que se enrolan en las bandas realistas de Monteverde y de Boves: durante la Gran Colombia, el partido liberal venezolano protesta especialmente contra el sistema unitario de la constitución de Cúcuta, que detiene el movimiento autonomista iniciado por los patricios caraqueños desde 1810, y contra la tentativa del Libertador de fundar una República análoga bajo varios aspectos á las modernas Monarquías parlamentarias. Muchos prohombres de este viejo partido liberal, entre ellos Antonio Leocadio Guzmán, van á figurar, de 1830 á 1840, en el nuevo partido conservador.—Del 40 al 46 Guzmán se opone al Gobierno en que había figurado y aparece como jefe del nuevo partido liberal: calificativo exacto, porque si bien acepta en todas sus partes la constitución oligárquica vigente, é instituciones como la esclavitud, con su solo paliativo de manumisión, y leyes como la de conspiradores, con pena de muerte, aspira sin embargo á abrirle nuevo horizonte á la opinión nacional, se hace periodista popular, y pide una práctica más amplia del principio de alternabilidad, con «hombres nuevos»—son sus palabras—en la dirección de la cosa pública. Al mismo tiempo, al partido gubernamental hay que distinguirlo con el nombre de conservador, aun cuando no sea sino á reserva de indicar oportunamente que en la segunda Presidencia de Páez y en la Presidencia de Soublette, el liberalismo del Gobierno con respecto á la oposición llegó á un límite no alcanzado antes, hasta que los liberales trocaron el debate legal por la revolución armada.

Bajo la Presidencia de ambos Monagas, especialmente los dos períodos de José Tadeo, el partido gubernamental resulta alternativamente liberal, evolucionista, reaccionario, personalista. En la oposición revolucionaria —revolucionaria porque la oposición legal en el Congreso ni en la prensa apenas era posible después del 24 de enero—figuran conservadores y liberales.

Conservadores y liberales forman también el partido ó partidos que gobiernan de 1858 á 1861. Llamábanse constitucionales, porque durante la guerra civil defendieron el régimen constitucional legítimo. La oposición revolucionaria ó «federal» los calificaba de centralistas ó «centrales». Error relativo, ó deliberada ambigüedad. Centralistas puros no hubo en el Gobierno durante la Oligarquía, porque la constitución del año 30 es un compromiso «centro-federal», como lo declaró el mismo congreso constituyente: compromiso en que predomina el elemento descentralizador, y que se adoptó para acabar con el régimen unitario de las constituciones colombianas de Angostura y Cúcuta. El único partido que pudiera llamarse centralista es el gubernamental de 1857, que suprime la autonomía política de las Provincias en cambio de una concesión aparente á la que se dió el título engañoso de Poder Municipal. Y justamente el partido que los federales califican de central es el que restablece, en la constitución de 1858, la autonomía de las Provincias, ampliándola hasta el extremo de casi confundirla con la Federación.

El partido que en la guerra larga reconoce por jefe á Falcón se llama siempre liberal y federal: liberal, equivalente aquí á democrático, porque pide, durante la lucha, completa igualdad de derechos para los ciudadanos y elección popular y directa de todos los empleados públicos, inclusive los jueces; federal, porque defiende el régimen federalista absoluto—al menos en teoría—contra el compromiso centro-federalista de las constituciones anteriores.

En cuanto al partido que se apodera del Gobierno desde agosto de 1861 hasta junio de 1863, y que va perdiendo terreno cada día enfrente de la revolución federalista, el único nombre que le corresponde es el de dictatorial: nace de una insurrección, derroca á los magistrados legítimos, suprime la constitución, el congreso y aun el Ministerio.

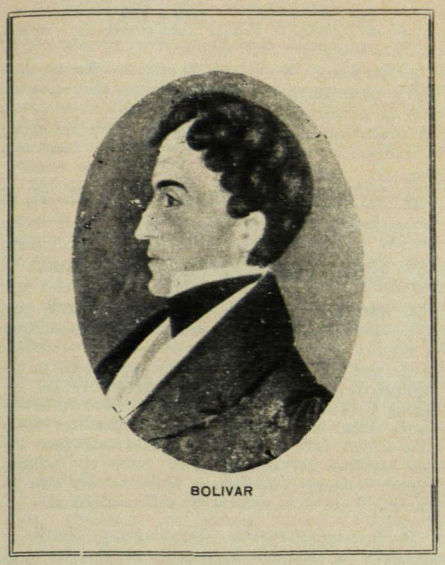
No obstante los apuntados reparos, y aun cuando los partidos que se dijeron conservadores suelen aparecer en ciertas cuestiones como liberales y los liberales como conservadores (lo que no es caso peculiar de nuestra historia, pues lo propio sucede en casi todas partes), procuraré en cuanto fuere posible, emplear los calificativos tradicionales de partido conservador y partido liberal, porque ofrecen la ventaja de servir en el lenguaje corriente para designar con una sola palabra las agrupaciones políticas, sin apelar á cada paso á largas perífrasis, y porque estos nombres, cualesquiera que sean su origen y propósito, tienen en sí escasa importancia. Cada partido se caracteriza por su programa escrito, y especialmente por sus procedimientos, así en la oposición como en el Gobierno.

Debo finalmente advertir, ó reiterar en otra forma la advertencia del primer tomo, que es firme voluntad del autor (¿podrá mantenerla en todo caso?) al historiar la contienda política no apasionarse ni de la tradición ni de la revolución, no inclinarse á derecha ni izquierda, no encomiar ni censurar por sistema á los partidos conservadores ni á los partidos liberales, y antes bien buscar con ahinco en todos ellos la noble intención, el acto generoso, la obra humanitaria, la iniciativa civilizadora. Tal le aconseja su criterio, le exigen sus sentimientos, y hasta le recomienda la inevitable comparación del presente con el pasado. Para no convertirnos en jueces adustos de quienes ya no pueden defenderse, basta pensar en lo que será la memoria de los que ahora vivimos atentos, cada cual en su esfera, á los intereses de la patria, cuando trascurran muchos años de silencio ú olvido, cuando de nuestro esfuerzo no quede más que un nombre en la portada de algún libro, el recuerdo de un discurso, el osario de una batalla, una firma al pie de alguna ley, un nombre y una fecha medio borrados sobre la piedra del sepulcro. Piedad para las tumbas! Tanto más, cuanto que en otro sentido la muerte no existe, las generaciones no mueren por completo: los progenitores continúan viviendo en sus descendientes, y en los actos de aquéllos está el origen de nuestras energías y flaquezas, el manantial de nuestros desengaños y esperanzas. Pero al propio tiempo, no es posible olvidar caídas, errores, injusticias, iniquidades. El historiador se coloca en el medio donde sucede lo que relata, ve de cerca á los hombres, presencia sus procederes, les oye hablar, percibe la sorda agitación de sus cerebros, la palpitación de sus corazones; y cuando yerran ó pecan á sabiendas ó involuntariamente, es forzoso repetir lo que entonces fue el eco, sonoro ó remiso, de la conciencia nacional.

Por otra parte, nada es tan expuesto á incurrir en falso concepto como revivir el pasado bajo la influencia de un solo credo político ó al deslumbre de idolatrías personales. Si los partidos se transforman, y los hombres cambian según las circunstancias, el juicio sobre unos y otros ha de variar en consecuencia. Ni aun el patriotismo sería norma segura para condenarlos ó absolverlos en toda su carrera. Antes que idea, antes que sistema, el patriotismo es un sentimiento, cosa más tornadiza, más mudable, más personal que el sistema. Los caracteres dominadores, como Páez y el primer Monagas, se consideran sinceramente consustanciados con la patria, sienten que la patria está en ellos, en su predominio, en su gobierno: Monagas obedece á su patriotismo presenciando impasible la tragedia del 24 de enero y aprovechándose de sus resultados; Páez obedece al suyo promoviendo la catástrofe del 29 de agosto y proclamando su dictadura. En análogo patriotismo convencional se inspiran los caracteres eclécticos ó temporizadores, como Vargas, y Narvarte, y Soublette, y el segundo Monagas, y Julián Castro, y Tovar, y Gual, lo mismo que los grandes Ministros como Urbaneja el viejo, Michelena, Guzmán, Sanabria, Planas, Aranda, Toro, Rojas, cuando sienten sinceramente que su personalidad es vínculo indispensable entre las tendencias contrapuestas ó lazo necesario entre los elementos enemigos. Ilusión de todos bajo el régimen oligárquico, y efecto también del doctrinarismo que en este régimen prevalece. No comprenden todavía, los unos ni los otros, que hay una fuerza mayor que ellos, otro patriotismo más vivaz, encarnado en el sentimiento popular, en el empuje de la masa anónima, inconsciente aún, pero que dura, crece y se perpetúa, cuando las personalidades privilegiadas por la riqueza, la audacia ó el prestigio intelectual decaen, envejecen y naufragan en la corriente de la cosa pública.

Más que el esfuerzo noble ó egoísta de unos pocos, el alma del organismo nacional es perdurable. La historia saca al sol las raíces profundas de su vida, y limpia de brumas las albas que le van señalando sucesivamente ideales y rumbo.

JOSÉ GIL FORTOUL.



BOLIVAR

MINIATURA AL ÓLEO DE BOLÍVAR

—

El retrato del Libertador que aquí publicamos es copia á igual tamaño de una bella miniatura al óleo que forma parte de la valiosa colección de retratos del Libertador perteneciente al señor M. S. Sánchez. Su autor, el artista italiano Antonio Meucci, tuvo el honor de tomar del natural en Cartagena en agosto de 1830, por la última vez, la efigie de Bolívar.

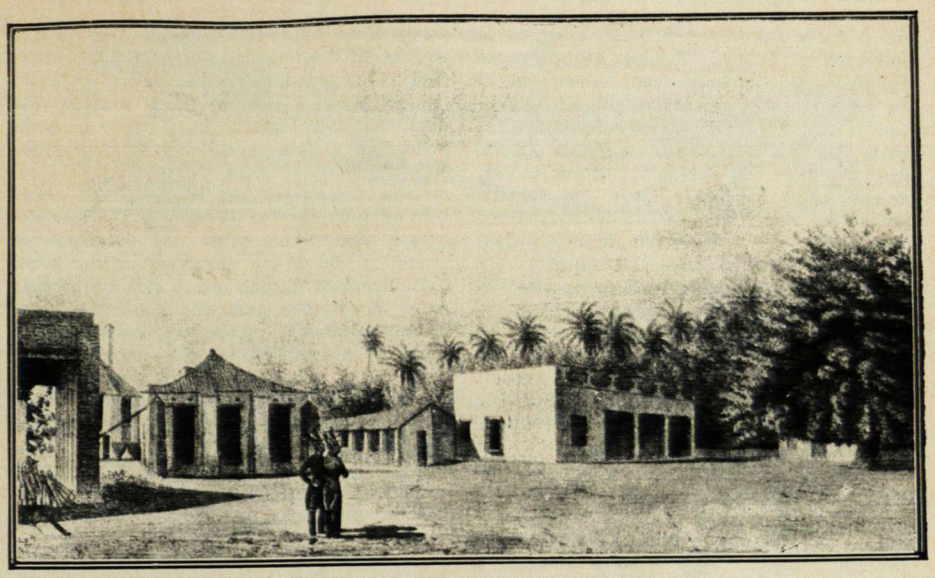
Fue en Venezuela el primer poseedor de esa miniatura el señor Don Francisco de Iturbe, el generoso vizcaíno salvador del Libertador y amigo íntimo y servidor de Monteverde—quien obtuvo de éste en 1812, después de la desgraciada capitulación del Generalísimo, pasaporte para que el Coronel Simón Bolívar pudiera embarcarse para Curazao. La historia nos refiere cómo correspondió el Libertador al señor Iturbe restituyéndole sus cuantiosos bienes confiscados y suspendiendo la prohibición que lo mantenía en el destierro.

Después de la muerte del señor Iturbe, acaecida en esta capital, su esposa Doña Josefa Vega hizo donación del retrato en que nos ocupamos, junto con otras prendas del Libertador, á la señora Doña Luisa León de Muro.

Cuando en 1874 vino á Caracas el Doctor Alejandro Próspero Reverend, médico de cabecera del Libertador en sus últimos días, tuvo ocasión como asiduo contertulio de la familia Muro, de contemplar el último retrato de su ilustre enfermo y de alabar su parecido, menos en lo que al cabello respecta, pues la calvicie del Libertador se había pronunciado mucho hacia el fin de su existencia, carencia de cabellos que Meucci disimuló cubriendo la cabeza del retrato con una encrespada peluca.

Tomado de un periódico de Colombia publicó *El Constitucional* en su número 2394 un retrato del Libertador muy parecido al que ofrecemos hoy á los lectores de El Cojo Ilustrado y que se reproduce por la primera vez en Venezuela.

Hubiéramos querido ofrecer esta copia lo más amplificada posible, pero los colores del original al óleo no se prestan para la copia fotograbada.



La Quinta de San Pedro Alejandrino, donde murió el Libertador (De litografía de la época).

DE PROFUNDIS

POR

OSCAR WILDE

—

Traducción de JOSÉ AUSTRIA

—

(Comenzó en el número 427)

—

Si cuando yo esté libre un amigo mío da una fiesta y no me invita, me será del todo indiferente. Puedo ser perfectamente feliz por mí mismo. Con libertad, flores, libros y la luna, ¿quién no puede ser perfectamente feliz? Además, las fiestas no me atraen ya. He dado muchas, para preocuparme de ellas. Este lado de la vida no existe para mí, afortunadamente. Pero, si cuando yo esté libre, un amigo mío tiene un dolor y se niega á permitirme que lo comparta, lo sentiré amargamente. Si me cierra la puerta de la casa donde reina el duelo, volveré una y otra vez, suplicando ser admitido á compartir lo que tengo derecho á compartir. Si me cree indigno, incapaz para llorar con él, lo sentiré como la más acerba humillación, como la manera más terrible con que pueda afligirme la desgracia. Pero esto no podría suceder. Tengo derecho á tomar parte en el dolor, y quien puede ver el encanto del mundo y compartir su dolor y darse cuenta de la maravilla de ambos, está en contacto inmediato con las cosas divinas, y ha llegado tan cerca del secreto de Dios, como al hombre le es posible.

Tal vez pueda entrar en mi arte, no menos que en mi vida, un tono aún más profundo, de una mayor unidad de pasión y certeza de impulso. No la amplitud, sino la intensidad, es la verdadera tendencia del arte moderno. Ya en arte no nos preocupamos de la especie. Es con la excepción con lo que tenemos que hacer. Apenas necesito decir que yo no puedo exponer mis sufrimientos en ninguna de las formas que han tomado. El arte sólo principia donde termina la Imitación, pero algo entrará en mi obra de más plena memoria verbal quizás, de cadencias más ricas, de más curiosos efectos, de más simple orden arquitectural, á lo menos de una cualidad estética.

Cuando Marsyas fue «arrancado de la piel de sus miembros»—*della vagnia della membre sue*, para usar una de las frases del Dante más terribles á lo Tácito—él no cantó más, decían los griegos. Apolo estaba victorioso. La lira había vencido á la siringa. Pero tal vez los Griegos estaban equivocados. Oigo el grito de Marsyas en mucha parte del arte moderno. Es amargo en Baudelaire, dulce y quejumbroso en Lamartine, místico en Verlaine. Se encuentra en las resoluciones lentas de la música de Chopín. Está en la frecuente desazón de las mujeres de Burne-Jones. Aun Mathew Arnold, quien en su canto de Callicles habla con tan clara nota de lírica belleza del triunfo de la «dulce, persuasiva lira» y de la «famosa, final victoria» no tiene poco de él: en la angustiosa nota interna de duda y aflicción que á menudo vibra en sus versos, ni Goethe ni Wordsworth pueden socorrerle, á pesar de que él los sigue alternativamente, y cuando quiere lamentarse por *Thyrsis* ó celebrar el *Scholar Gypsy*, es la caña lo que tañe para expresar su acento. Pero que esté ó nó mudo el Fauno Frigio: yo no puedo estarlo. La expresión es tan necesaria para mí como las hojas y las flores para las negras ramas de los árboles que se muestran por sobre los muros de la prisión y que se mecen al viento. Entre mi arte y el mundo hay ahora un vasto abismo: pero entre el arte y yo, no hay ninguno. Espero, á lo menos, que no lo haya.

A cada uno de nosotros nos ha dotado el destino con distinta suerte. Mi lote ha sido de pública infamia, de larga prisión, de miseria, de ruina, de ignominia, pero no lo merezco—todavía no, por lo menos. Recuerdo cómo acostumbraba yo decir que podría soportar una tragedia real si viniera á mí con manto de púrpura y máscara de noble dolor, pero que lo terrible del tiempo moderno es que reviste la tragedia con el ropaje de la comedia, de manera que las grandes realidades parecen lugares comunes, grotescas ó faltas de estilo. Esto es muy verdadero en la vida moderna. Probablemente lo ha sido siempre también en la vida real. Se dice que todos los martirios parecieron mezquinos á los espectadores. El siglo diez y nueve no es la excepción de la regla.

Todo en mi tragedia ha sido odioso, mezquino, repulsivo, desnudo de estilo: nuestro propio vestido nos torna grotescos. Somos

los bufones del dolor. Somos *clowns* cuyos corazones están rotos. Estamos especialmente destinados á despertar el buen humor. El 13 de noviembre de 1895 fuí traído de Londres aquí. Ese día tuve que estar desde las dos hasta las dos y media en el andén central de la Estación de Clapham Junction, en traje de convicto y maniatado, para que todo el mundo me viera. Fuí sacado del hospital sin advertírseme ni con un minuto de anticipación. De todos los objetos posibles, yo era el más grotesco. Cuando la gente me vió, echóse á reír. Cada tren que llegaba, engrosaba el corro. Nada puede igualar su regocijo. Esto fué, naturalmente, antes de que supieran quién era yo. Tan pronto como se informaron rieron más. Durante media hora estuve allí, bajo la lluvia gris de noviembre, rodeado de la mofa del populacho,

Y durante un año después que esto se me hizo, lloré todos los días á la misma hora y por el mismo espacio de tiempo. Esto no es una cosa tan trágica como probablemente parezca á usted. Para quienes están en la cárcel, las lágrimas forman parte de la experiencia diaria. El día que uno no llora en la cárcel, es un día en que tiene duro el corazón, no un día en que el corazón es feliz.

Y bien: ahora estoy realmente principiando á sentir más lástima de la gente que se rió de mí, que de mí mismo. Naturalmente cuando ellos me vieron yo no estaba en mi pedestal: estaba en la picota. Pero es una naturaleza muy destituida de imaginación la que sólo se cuida de los que están sobre sus pedestales. Un pedestal puede ser cosa muy sin realidad. Una picota es una espantosa realidad. Debieron haber sabido mejor interpretar el dolor. He dicho que detrás del dolor hay siempre dolor. Era más prudente decir que detrás del dolor, hay siempre un alma. Y burlarse de un alma en pena, es cosa terrible. En la economía extrañamente simple del mundo, cada uno recibe lo que da, y á los que no tienen imaginación bastante para penetrar la mera superficie de las cosas y sentir piedad, ¿qué piedad puede dárseles, sino la del menosprecio?

Escribo esta relación de la forma con que fuí trasladado aquí, únicamente para que se comprenda cuán difícil me ha sido sacar de mi castigo otra cosa que no sea amargura y desesperación. Es menester sin embargo, que saque otra cosa y de tiempo en tiempo tengo ratos de sumisión y de resignación. La primavera toda completa puede estar oculta bajo un simple pimpollo, y el nido de la alondra colocado al ras del suelo puede contener la alegría que anunciará la llegada de muchas auroras de rosa. Así, puede ser que lo que aún me resta de belleza en la vida esté contenido en algún instante de abatimiento, de abandono y de humillación. De todos modos, puedo simplemente continuar mi propio desenvolvimiento y aceptando todo cuanto me ha sucedido, hacerme digno de ello.

La gente acostumbraba decir que yo era demasiado individualista. Ahora, mucho más que antes, necesito serlo. Me es necesario sacar de mí mismo mucho más de lo que hasta ahora he sacado y exigir del mundo mucho menos de lo que hasta ahora le he pedido. A la verdad, mi ruina no proviene de un exagerado individualismo, sino de muy poco individualismo. La acción ignominiosa, imperdonable y para siempre despreciable de mi vida, fué el condescender á una apelación por la ayuda y la protección de la sociedad. Hacer tal apelación hubiera sido, desde el punto de mira individualista, bastante infortunado, pero ¿cuál excusa invocar para haber persistido en ella? Naturalmente, una vez que yo puse en movimiento las fuerzas de la sociedad, la sociedad se volvió hacia mí diciéndome: «¡Cómo! ¿Usted ha vivido toda su vida desafiando mis leyes y ahora viene á pedir protección á esas leyes? Le serán estrictamente aplicadas. Será Usted obligado á someterse á las leyes que invoca». El resultado es que estoy en la cárcel. Ciertamente, ningún hombre ha caído tan innoblemente y por medio de tan innobles instrumentos.

El elemento filistino en la vida no consiste en la incapacidad para comprender el arte. Gentes agradables, como los pescadores, los pastores, los labradores, los campesinos y otros de la misma especie, no conocen nada del arte, y sin embargo son la propia sal de la tierra. El filistino es aquel que fomenta y ayuda las fuerzas mecánicas, pesadas, arrasantes y ciegas de la sociedad y que no sabe reconocer una fuerza dinámica cuando la encuentra, sea en un hombre, sea en un movimiento.

Se ha juzgado espantoso de parte mía, el haber ofrecido mi mesa á los malos elementos de la vida y de haber encontrado placer en su compañía. Pero desde el punto de vista en el cual, como artista de la vida, yo me colocaba frente á ellos, eran deliciosamente sugestivos y estimulantes. El peligro constituía la mitad del placer... Como artista, me era necesario ocuparme de Ariel y me puse á luchar con Calibán.

Uno de mis grandes amigos—amistad de diez años—vino á verme hace algún tiempo y me dijo que no creía ni una sola palabra de lo que se había alegado contra mí y deseaba que yo estuviera convencido de que él me consideraba absolutamente inocente y como la víctima de un odioso complot. Yo no pude contener mis lágrimas al oírlo y le dije que, á pesar de las acusaciones, enteramente falsas formuladas contra mí ó atribuidas á mí por maldad nauseabunda, mi vida sin embargo había estado llena de placeres perversos y que á menos que él aceptara este hecho y lo comprendiera plenamente, no me era posible continuar siendo su amigo ni disfrutar jamás de su compañía. Fué un terrible choque para él, pero somos amigos y yo no mantuve su amistad por medio de pretensiones hipócritas.

Concluirá en el próximo número.

CUANDO EL OTOÑO VIENE.....

—

Difícil como hacer un soneto pasable
corregir nuestro sér, dejar los viejos vicios;
y con todo: ¿de qué sirven los sacrificios
si todo es mezquino, morir, inevitable?

Tener buena fama, vivir austeramente
por especulación ó por sabiduría?.....
Serenidad, parsimonia, monotonía,
qué desespero para un espíritu ardiente!

Prolongar la vida con asiduos cuidados
de higiene; morir y merecer los dictados
usuales en las piadosas necrologías,

todo eso está muy bien, venerables Censores,
cuando, pasada ya la edad de los ardores,
sólo queda un refugio: las melancolías.....

LUIS LOVERA CASTRO.

Caracas.

NUESTROS GRABADOS

J. Prolss: NOCHE DE NAVIDAD.—Escena simple y encantadora de la fecha leyendaria. Los corazones plácidos reviven apaciblemente al calor de las evocaciones y los naturales trasportes del alma, la íntima quietud de la conciencia en alegría y paz.

P. H. Calderón: RUTH Y NOEMÍ.—En el tan conocido pasaje bíblico revístense de clara serenidad los personajes á favor de un pincel enamorado de la luz y la armonía. No puede ser de más exquisita precisión y naturalidad.

J. Jungwirth: LA ADORACIÓN DE LOS REYES.—Desde los primeros tiempos del Cristianismo la Iglesia adoptó este asunto como una profesión de fe que simbolizaba el reconocimiento de la divinidad de Jesucristo y la sagrada maternidad de María, y como una protesta contra los errores de varias sectas heterodoxas. Entre los pintores principales que han ilustrado el asunto cuéntanse los más notables del arte mundial, como el Tiziano, Pablo Veronés, Velázquez y Rubens. En éste es admirable por su elegancia y belleza sublimes.

M. Nonnenbruch: POR PASCUA FLORIDA.... —Ella y la flor, dos bellezas hermanas, llenan el cuadro con el prestigio de una duple victoria de esencia primaveral. El simbolismo en esta obra artística es de una delicadeza primorosa y sutil.

F. Leeke: LEYENDA DEL RHIN.—El majestuoso río, en cuyas riberas parece palpitar eternamente un sueño inextinguible de belleza y de brillo medioeval, dilata en el cuadro su corriente armoniosa, orlado con una de las fantasías más ricas del antiguo poema alemán. Sirenas simbólicas, alzan en él su hermosura perturbadora, las hijas del Rhin.

A. Dawant: UN ENIGMA.—En la alta noche, en la soledad de la alcoba, cuando hasta el sigilo duerme, una sospecha turbadora hace vibrar los nervios y el corazón del hombre, que se presenta con el papel arrugado en las manos trémulas, mientras dirige una mirada inquisidora al lecho donde yace la mujer dormida y sonriente, soñando quizás.....

Emilio Vasari: ENTRADA DEL GLADIADOR. —Es el circo romano con su magnificencia y su horror. Atraviesa el aire dorado el aviso de que el gladiador avanza á la arena, á rendir su tributo galante de paria musculoso y fuerte á la insaciabilidad de la dominadora del mundo.

A. J. O. Robert: UN CAFÉ DE PARÍS.—En la noche de animación y fiesta, la ciudad prepotente agita su multitud ávida y bulliciosa en el rico bulevar. Los detales del trabajo artístico de Robert son de una viveza y de un colorido naturales y propios.

Fecha ilusre.—Con motivo del aniversario de la muerte del Libertador, fecha diez y siete de diciembre, y de la publicación del retrato del héroe máximo que forma parte de la valiosa colección del distinguido amigo señor Manuel S. Sánchez, damos también en el presente número dos litografías de aquel tiempo referentes á la traslación de sus restos veerandos al seno de la patria, y la Quinta de San Pedro Alejandrino en Santa Marta, litografía también de la época.

En la ocasión renovamos el rendimiento de acato y admiración que los hijos todos de Sur-América debemos al benemérito Padre de nuestras libertades.

SJELTOS EDITORIALES

La Montaña de Naiguatá.—El artículo de nuestro distinguido amigo el señor doctor Francisco le P. Alamo que viene publicado en la primera página de este número, forma parte de una notable obra que verá la luz para el 19 de abril de 910, como ofrenda del Estado Miranda á la maga fecha, sufragándose los gastos por el gobierno de icha Entidad federal. Constará de unas quinientas páginas y tratará de la historia geográfica, física y política de aquel Estado, con una reseña d su agricultura, industria y comercio, sus recurs naturales y la descripción de su extenso territorio. La obra promete ser, pues, de un interés trascendental.

Renovamos al doctor Alamo nuestro agradecimiento por su colaboración.

Expedición por Venezuela y Colombia.—El historiador Hiram Bingham, de la *Sale University*, ha publicado un libro titulado «*The Journal of an Expedicion Across Venezuela and Colombia: 1906–1907*», en el cual se refiere la exploración y estudios verificados por aquel sabio del camino que siguió Bolívar en la campaña de 1819, al través de las montañas de los Andes; y de los campos de batalla de Boyacá y Carabobo.

Nuestro distinguido colaborador el señor doctor José Gil Fortoul nos promete una revista de ese «*Diario*», tan interesante para los aficionados á estudios históricos en nuestra patria.

«Idola Fori».—El canciller Bacón llama «Idolos del Foro» (*Idola Fori*) aquellas fórmulas consagradas que continúan ejerciendo predominio en el espíritu público, luego de haber demostrado su ineficacia una crítica racional. La definición del filósofo da ancho margen al conocido escritor y poeta colombiano Carlos Arturo Torres para una serie de disquisiciones políticas sobre el estado social contemporáneo. Pensadores tan insignes como Tarde habían ya parado mientes en el fetiquismo de las multitudes, las cuales sin darse cuenta de ello, llevan su entusiasmo hasta el delirio con la peroración de un tribuno, los encendidos colores de una bandera, tremolada por vigorosa mano, ó cualesquiera otros intangibles fantasmas del ágora moderno, lo cual hace que el más audaz caudillo se apodere de ellas y las conduzca, como rebaño de almas, para valernos de una expresión ajena, al más estéril holocausto, en defensa de un ideal inasequible, tras el horror de los combates.....

Torres cree á pie juntillas, al igual de Benjamín Kidd, James y Renouvier, que á medida que avancemos en el camino de la civilización auténtica, y recobren su imperio la libertad y la tolerancia, irá extinguiéndose el culto y quedará desierta el ara de los *Idolos del Foro*.

En este ensayo sobre las supersticiones políticas, como el autor le llama, Torres hace gala de un estilo elegante al par que de una erudición múltiple, bebida en la escuela inglesa, cuya influencia es visible en el escritor colombiano, al modo que también lo fue en el ilustre Rafael Núñez, compatriota suyo.

Réstanos darle gracias expresivas por el ejemplar con que nos ha obsequiado.

Bienvenida.—La damos muy expresiva al muy apreciado amigo y colaborador de esta Revista, el señor doctor Laureano Vallenilla Lanz, quien acaba de regresar de Europa,—deseándole toda clase de dichas en el seno de la patria.

Industria Libre.—Inspirado por un interés patriótico,—el desarrollo feliz de la industria pecuaria en el país,—ha dado á la luz pública un folleto con este título el señor Ernesto García, á quien rendimos atentas gracias por su envío.

Notas de duelo

Señor Belisario Moncada.

La muerte ha arrebatado al señor Belisario Moncada, cuya pluma dió al público agradable poesía y prosa culta. Al lamentar este fallecimiento, damos á sus deudos un muy sentido pésame.

Señora Carmen de Otero Vigas.

El destino implacable ha segado la meritoria vida de esta apreciable dama, llenando de luto un hogar de limpias ejecutorias. Reciba su distinguida familia la sincera expresión de nuestra condolencia.

Señor Alejandro Ortega Martínez.

También ha rendido tributo á la segadora eterna el señor Alejandro Ortega Martínez, por cuya sensible desaparición damos nuestro testimonio de pena á sus hermanos nuestros distinguidos amigos los señores Doctores José María Ortega Martínez, y Torcuato Ortega Martínez.

Señor Eduardo Santana A.

Este honorable comerciante ha desaparecido del seno de los suyos y de cuantos tuvieron la fortuna de apreciar en él una personalidad de claras virtudes. Acompañamos á sus deudos en su dolor.

General Emiliano Hernández.

El día 3 del presente mes dejó de existir en Maracaibo este distinguido caballero, honra de la sociedad en que vivió sirviendo de perenne ejemplo como persona de carácter y reconocidas virtudes. Hacemos presente la más viva expresión de pésame á su hijo el apreciable colaborador y amigo señor Emiliano Hernández.

Señor Luis Ayala.

En Nueva York falleció el joven Luis Ayala, hijo del notable hombre público señor general Ramón Ayala, á quien ofrecemos una franca significación de pena por el triste suceso que lo aflige.



EL MUNDO AL DIA



El azote de las Tierras Solares

John D. Rockeffeller, el calvo magnate del Standard Oil Trust, multimillonario y despótico que tiene más de un millón de renta y una digestión tan pésima que vive reducido á papas horneadas y leche por todo alimento, ha nombrado una comisión compuesta de doce personajes para combatir la epidemia de ankilostomiasis ó unciniriasis que destruye las poblaciones de los Estados del Sur y de Puerto Rico. Un millón de dollars ha puesto el filántropo á disposición de los Doctores y hombres de ciencia que componen dicha Junta.

Esta enfermedad es muy conocida en Venezuela y es una de las causas de la anemia de nuestros campesinos.

Parásitos iguales á los que insertamos en nuestro grabado se conservan en las clínicas y hospitales y el tratamiento por medio de vermífugos poderosos ha dado excelentes y decisivos resultados.



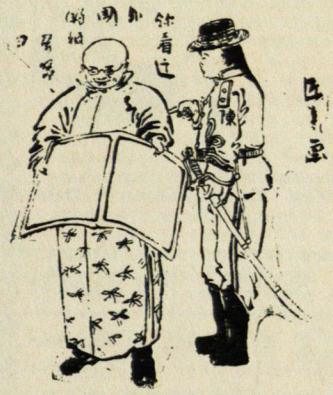
Los trasatlánticos del aire

Contemplando el aeroplano de Wright, dijo recientemente Henry Fournier:

—Comparados con el barco aéreo del porvenir, estos aeroplanos que tánto nos entusiasman por el hecho de que vuelan, serán como canoas de salvajes, al lado de los grandes trasatlánticos que hoy surcan los mares!

Y bien se comprende la idea del pensador y automobilista francés al estudiar la máquina que actualmente construye el ingeniero norteamericano Faehrmann, destinada á trasportar carga y pasajeros á través de los aires, rivalizando en capacidad y dejando muy atrás en velocidad á los ferrocarriles y vapores más modernos.

Faehrmann reside en Brooklyn y trabaja activamente, apoyado por fuertes capitalistas, en la construcción de su artefacto. Según él, la solución de la navegación aérea está en la producción de poderosas corrientes por medio de turbinas que muevan hélices de acero y den al barco-aéreo una velocidad superior á la obtenida hasta el día. Cree poseer en su invento todas las fuerzas requeridas para el éxito y asegura que á principios de 1910 todo el mundo tomará un pasaje en aeroplano con la misma tranquilidad con que hoy se sube á un tranvía.



La Prensa china

Con motivo de editoriales donde se protestaba contra la invasión japonesa de Corea y la invasión pacífica de Manchuria por medio del ferrocarril de Antun-Moukden, la policía de Pekín creyó oportuno suplicar á los periodistas que se abstuvieran de comentar adversamente los actos del Japón.

Y á la mañana siguiente, los diarios de la capital del Celeste Imperio publicaban dibujos como los que aquí insertamos, en silenciosa pero elocuente protesta contra la orden recibida.





Dama nerviosa.—Vivo mortificada con esos arriesgados experimentos, mi querido profesor. Ayer leí que su compañero Fulánez se hizo una tortilla, cayendo desde una altura de cuatro mil pies, con su aeroplano.

—El Aviador.—Ese informe ha sido horriblemente exagerado, amiga mía.

Dama nerviosa.—¿Exagerado? Luego... ¿se ha salvado?

El Aviador.—No, señora. ¡Se hizo añicos!... pero su caída fué tan sólo de dos mil seiscientos catorce pies!



—¿Quién llama?
—¡Oiga! Es el Príncipe de Gales quien habla.....

EL PRIMER TOMO DE LA

"Historia Contemporánea de Venezuela"

POR EL DR. FRANCISCO GONZALEZ GUINAN

Está á la venta en

LA EMPRESA EL COJO

y en LA LIBRERIA ESPANOLA

Precio para Caracas ..... Bs. 10
" " el Interior ..... Bs. 12

SECCION RECREATIVA

El árbol más útil del mundo

LAS MARAVILLAS DE LA CARNAHUBA

Es muy difícil asegurar cuál es el vegetal más útil del mundo; pero indudablemente, de ninguno se saca tanto provecho como de un árbol maravilloso que crece espontáneo y abundantísimo en el Brasil, y que no existe en ninguna otra parte del mundo. Este árbol es la palmera carnahuba, que entre otras particularidades ofrece la de resistir las más prolongadas sequías, conservándose siempre verde y vigoroso.

Las raíces de esta palmera tienen los mismos efectos terapéuticos que la zarzaparrilla. De su tallo se sacan listones de una madera extraordinariamente lustrosa, que sirven muy bien para viguetas, marcos de puertas, barras para empalizadas y otros materiales de construcción. De otras partes del árbol se extraen vino y vinagre, así como una substancia azucarada y un almidón parecido al sagú. En épocas de hambre, estas substancias nutritivas sirven de alimento á las clases menesterosas. El fruto se usa comúnmente para alimentar el ganado; pero también puede comerlo el hombre. La pulpa tiene un gusto muy agradable, y la nuez, que es oleaginosa y emulsiva, puede emplearse lo mismo que el café. Del tallo se hacen instrumentos musicales, canales para el agua y bombas, mientras la corteza puede hacer el papel del corcho. Del mismo tronco se extrae un líquido blanco semejante á la leche de coco, y una harina parecida á la maizena. Con las hojas, se hacen cestos, sombreros y escobas; una gran cantidad de ellas vienen todos los años á Europa, y en parte vuelven al Brasil convertidas en sombreros de paja. Las mismas hojas se emplean para cobertizos y techos de chozas, y de ellas se extrae sal y un álcali que se emplea en la fabricación de jabón. Pero el producto más importante y valioso de la carnahuba, es la cera que se obtiene de las mismas hojas.

¿No habrá por ahí ningún espíritu emprendedor á quien se le ocurra aclimatar árbol tan útil? Siendo el nuevo clima semejante al del país donde la carnahuba se produce, no hay duda que la explotación de estas palmeras podría dar grandes rendimientos.

El cálculo de la distancia

DATOS PARA RECTIFICAR ERRORES

La mayoría de las personas incurren en grandes errores al calcular la distancia que las separa de cualquier objeto, y por esta causa son dignos de tenerse en cuenta los siguientes datos.

Si se ve un grupo de gente á lo lejos y puede distinguirse á cada una de las personas que lo forman, es señal de que entre el grupo y el observador media una distancia menor de 550 metros. Más allá no es posible distinguir los detalles del cuerpo humano. Todavía una persona de muy buena vista alcanza á distinguir el número de individuos de un grupo pequeño que se halle á 732 metros siempre que dichos individuos vayan uno al lado del otro. A esta distancia una línea de hombres parece una ancha faja. Se puede distinguir qué dirección siguen, pero no el número de personas.

Si al mirar la cara de un hombre que se acerca se le ve lo blanco de los ojos es señal de que no está á más de veintiocho ó treinta y ocho metros de distancia. Si no se ve lo blanco, pero se pueden distinguir los ojos como puntos separados, no está á más de setenta y tres metros. A los 91 ó 92 metros se distinguen la cara, los brazos, las piernas, y hasta sus más ligeros movimientos, pero á doble distancia aparecen confusos los rasgos del rostro.

A 366 metros la cara de un hombre se ve como un punto, pero se distinguen los movimientos de los brazos y de las piernas. A los 549 metros no se distingue ningún detalle del cuerpo.

Los objetos parecen más próximos de lo que realmente están si el día es muy claro ó si se ven á través del aire de las montañas.

Igual ilusión se produce si los objetos que se contemplan ofrecen mucho contraste con el paisaje.

Por esta razón un hombre vestido de obscuro visto sobre la blancura de las arenas de una playa ó de un desierto ó sobre un campo cubierto de nieve parece que se halla á menor distancia de la que en realidad nos separa de él.

El error es más notable si lo que se mira está en la superficie del agua. Las personas poco acostumbradas á mirar de lejos calculan invariablemente que un buque está á una milla marina de distancia cuando realmente se halla á una distancia cinco veces mayor.

La ilusión es contraria cuando el objeto se mira á través de una depresión. Un hombre visto más allá de un barranco parece que está doble de lejos de lo que se creería si estuviese á misma distancia en una extensión de tierra, nieve ó agua.

El mismo efecto producen el crepúsculo y la niebla y también se engaña la vista en igual sentido si se mira de abajo arriba.

Cuando nos hallamos al pie de un cerro nos parece que está más lejos un hombre colocado en la cima, que si lo viésemos á igual distancia en terreno llano.

DR. DIEGO MEZA

CIRUJANO DENTISTA

CON DIPLOMAS DE VENEZUELA Y LOS E. E. U U.

Especialista en *prótesis*, garantiza sus trabajos por 6 años.

Exito inofensivo en las extracciones con su anestésico «*Leal*». Rigurosa antisepcia.

Enseñanza profesional y agencia de «El Cirujano Dentista» por el Dr. J. Rojas y Quintana para el estudio de la profesión.

Coliseo á el Corazón de Jesús. Nº 60.

Teléfono: 1.036.

Caracas–Venezuela.

EL 2º TOMO DE LA

"HISTORIA CONSTITUCIONAL DE VENEZUELA"

POR EL DOCTOR GIL FORTOUL

Está ya á la venta en

LA EMPRESA EL COJO

y en LA LIBRERÍA ESPAÑOLA

Precio para Caracas ..... Bs. 10.
" " el Interior ..... Bs. 11.

Curiosidades de las hormigas

Tienen vicios, como buenas trabajadoras; cosen y usan á sus hijos como agujas.

La hormiga, la laboriosa hormiga, tántas veces presentada como modelo de actividad y perseverancia, resulta ahora ser uno de los animales más viciosos y de conducta más censurable. Las últimas investigaciones acerca de estos insectos han revelado que las hormigas son muy dadas á la embriaguez. Con frecuencia se ve á algunas de ellas marchando sin rumbo fijo, tropezando y cayendo patas arriba, borrachas perdidas. Las que llegan en este estado á la entrada del hormiguero, son inmediatamente arrojadas de él y tienen que pasar la noche en cualquier sitio fuera de su morada.

Desde luégo, las hormigas no se embriagan con vino ni con aguardiente, sino con cierto líquido, de propiedades análogas á las del alcohol, que por unas glándulas especiales segregan otros insectos. Cuando las hormigas encuentran una de estas corambres vivas, la detienen con sus caricias y la chupan las glándulas embriagadoras, lo mismo que hacen con los pulgones para extraerles su secreción azucarada. Hay también una especie de pequeños gorgojos que exudan una substancia narcotizante, á la que laboriosos himenópteros son muy aficionados; la hormiga que prueba esta substancia cae sumida en profundo sueño, que acaso tenga para ella los mismos encantos que para los chinos tiene el adormecimiento producido por el opio.

No todas las hormigas crían y educan á sus larvas desinteresadamente. En los países tropicales las hay que construyen sus nidos con hojas cosidas entre sí con cierta seda que las larvas producen, y esta especie emplea á sus crías, en este primer estado, como agujas ó lanzaderas. Cada hormiga coge una larva con la boca y la va pasando por los bordes de las hojas, hasta que estos quedan reunidos por una finísima hebra. Pero el descubrimiento más interesante acerca de las hormigas es el que se refiere á sus sentidos, que resultan localizados en los distintos artejos ó secciones de las antenas.

La vista es el único que se halla fuera de ellas, pero la hormiga hace en realidad poco uso de los ojos, guiándose más bien por el tacto, que reside en el artejo final de cada antena. En la sección que sigue, reside el olfato; la que viene luégo es el órgano del oído, y la inmediata sirve para ese misterioso medio de comunicación que permite á las hormigas entenderse entre sí. El quinto artejo, en fin, es el órgano de la orientación, donde reside el sentido de la localidad, sin el cual una hormiga no sabría jamás volver á su hormiguero.

Todo esto se ha averiguado amputando uno á uno los artejos, y observando cómo se conducía el insecto á medida que iba perdiendo las diferentes partes de sus antenas.

Emulsión de Scott



de Aceite Puro de Hígado de Bacalao con Hipofosfitos de cal y de Soda y Glicerina.

EN USO POR MAS DE 35 AÑOS

NO CONTIENE ALCOHOL, CREOSOTA, GUAYACOL NI NINGUNA SUBSTANCIA IRRITANTE. —NO CAUSA NAUSEAS—NO DAÑA EL ESTOMAGO.

Es el alimento más sano, más puro y más concentrado que la ciencia conoce para nutrir y fortalecer á las Criaturas Delicadas, á los Débiles, á los Tuberculosos, á los Ancianos, á los Convalecientes de largas enfermedades y, en general, á toda persona que está escasa de sangre, de carnes y de fuerzas.

LA UNICA EMULSION QUE RECETAN TODOS LOS MEDICOS DEL MUNDO.



SCOTT & BOWNE, Químicos, Nueva York

Ninguna es legítima sin esta marca.

H

Huelga de presos y de carceleros

En la Siberia hubo hace nueve años una huelga ó plante de presos muy original. En una de las cárceles había más de trescientos presidiarios y por carecer de enfermería el establecimiento se declaró una epidemia de tifus horrible, no obstante lo cual las autoridades dejaron á los enfermos mezclados con los sanos. Estos entonces iniciaron un plante y durante tres días ninguno quiso tomar la comida. Al tercer día se desmayaron varios «huelguistas»; pero hasta dos días después no accedieron los jefes del presidio á lo solicitado por los corrigendos y hasta entonces hubo hombres que no tomaron bocado.

En las cárceles inglesas también suele haber plantes. Una vez el alcaide de la prisión de Dartmoor quiso agasajar á los presos con un concierto el día de Nochebuena y por no haber mejor sitio disponible se acordó dar el concierto en la capilla. Pero llegado el momento de la fiesta no había sitio en el local para todos los presos y los que no pudieron entrar se sintieron agraviados y armaron un motín. Inmediatamente acudieron fuerzas y los obligaron á meterse en sus celdas, pero no terminó aquí el tumulto, pues aquella misma noche un preso agredió al médico que le estaba curando unas contusiones.

Si es raro que los presos se amotinen ó se planten aún lo es más el que se declaren en huelga sus carceleros, como ocurrió en una cárcel inglesa.

Uno de los vigilantes fue suspendido de empleo y sueldo en castigo de haber maltratado á un preso. Los demás vigilantes aseguraron que el maltratado había sido su compañero y exigieron que fuera repuesto, declarándose en huelga mientras se atendía á sus deseos.

Las autoridades se apresuraron á satisfacer su demanda y el compañero volvió á ocupar su cargo.

En una cárcel francesa se plantaron una noche los presos y después de tirar la comida empezaron todos á cantar la Marsellesa dentro de las celdas. El escándalo era tremendo y los vigilantes no podían imponer silencio por que eran muy pocos, pero se consiguió aplacar los ánimos de los revoltosos castigándolos con su mismo pecado, es decir no dándoles de comer en veinticuatro horas, al cabo de las cuales capitularon.

En otra cárcel hubo un plante de graves caracteres por no permitirse á los corrigendos que jugasen á los naipes, pero les tranquilizó la llegada de una compañía de soldados.

***

Durante una función que se daba en cierto teatro de Copenhague, un mono que estaba en escena, saltó á las butacas y se abrazó á un espectador. Aquel hombre había sido dueño del simio cuatro años antes.

"ALMAS QUE PASAN"

(Cuentos en prosa)

POR

AMADO NERVO

De venta en la

"Empresa El Cojo"

Precio para Caracas..... Bs. 4, Ejemplar
" " el Interior..... " 4,25 "

La reina de las coles

Las famosas coles de Villavendimio, algunas de las cuales pasan de un metro de diámetro, se quedan chiquitas, en el verdadero sentido de la palabra, junto al soberbio ejemplar observado en un festival agrícola celebrado en Kansas.

Los horticultores de los Estados Unidos, empeñados en transformar en beneficio suyo el mundo vegetal, después de obtener ciruelas sin hueso, higos cumbos sin pinchos y sandías de doble tamaño que las más hermosas de Valencia, se han dedicado á fomentar el desarrollo de las hortalizas.

Esta col, que con justicia merece ser llama-

da reina de las coles, es uno de los primeros resultados de sus esfuerzos. Tiene nada menos que cuatro metros de diámetro.

Por supuesto, es de creer que no se darán en América muchas hortalizas de ese tamaño; de lo contrario, sería de temer que se agotase el metal para las calderas donde hubieran de cocerse.

Jamás se descompone.—Desde Ciudad de Cura escribe á los señores Scott y Bowne el Doctor E. Velázquez:

«Tengo el gusto de participar á ustedes que he usado con frecuencia y con buen éxito la Emulsión de Scott, útil y eficaz medicamento que considero superior á las demás preparaciones de su clase, porque siempre permanece inalterable en las diversas temperaturas de diversos climas, y jamás la he visto fermentar ni descomponerse, así es que la soportan muy bien, no sólo los estómagos delicados, sino también los ancianos y los niños».

Los peligros de la guerra aérea

El capitán Neumann, instructor del batallón de aerostación alemán, espera que dentro de poco se conseguirá que los dirigibles puedan sostenerse en el aire navegando durante veinte horas, y esta afirmación hace pensar al coronel inglés Stone que Inglaterra corre peligro de una invasión aérea. Dada la capacidad de un dirigible de semejante potencia, dice el coronel, podría llevar más de dos mil kilogramos de bombas, elevándose hasta una altura de 1.525 metros siendo el globo del tipo rígido. No siendo de este tipo podría llevar con la misma capacidad de gas cinco mil kilos de explosivos.

PARFUM

"DES ROSES"



V. RIGAUD. == PARIS

En las Principales Perfumerias

Una bomba caída de un buque aéreo puede contener en igualdad de peso bastante más materia explosiva que una granada disparada por un cañón. La altura media de las nubes en invierno es de 1.220 metros, y en verano de 3.000 á 4.000. En tiempo nuboso ó con niebla el dirigible podría conservarse á muy poca elevación sin peligro de ser visto. Los reconocimientos los haría probablemente de día, y por la noche arrojaría las bombas.

Para contrarrestar estos ataques aéreos el coronel propone la construcción de cañones especiales que disparen hacia arriba, y para evitar asaltos nocturnos considera como único medio el iluminar todos los campos de operaciones por algún sistema de alumbrado que desparrame la luz por el firmamento. Esto dificultaría la observación desde el globo, y en ciertos estados atmosféricos haría invisible el blanco. El dirigible se conservaría probablemente en los límites del campo iluminado, y por lo tanto hacia allí habrían de dirigirse los cañones. Los proyectiles de defensa contra la invasión aérea deberían ser «Shrapnel» con balas muy pesadas.

Sir Hiram Maxim añade á esto: «Me parece que el advenimiento del dirigible y del aeroplano iniciarán una marcada tendencia á acabar con las guerras, por lo menos entre las naciones civilizadas, porque cuando el rompimiento de hostilidades traiga el peligro de que sean bombardeados los palacios de los reyes ó de los representantes del Estado, los gobiernos no se decidirán á declarar la guerra.»

Costumbres de boda raras

Los húngaros son gente práctica, pero la poesía desempeña un importante papel en las ceremonias de sus bodas.

El padrino se presenta en la puerta de la casa de la novia, para avisar que el novio está aguardando, pero no lo avisa de cualquier modo, sino recitando unos versos en los que cuenta la impaciencia del amante y predice la prosperidad que resultará de la unión.

Novia y novio llevan á la iglesia como escolta principal un hombre y una mujer casados, para que les den consejos.

La comida consta de seis, siete ú ocho platos, y entre cada uno de ellos se pronuncian brindis, en verso siempre. El baile se prolonga á veces dos ó tres días.

Sea cualquiera la hora en que se case una polaca no debe quitarse el velo hasta media noche. Entonces se lo quitan dos madrinas y la ponen en su lugar una gorra de seda con cintas. Cada uno de los invitados baila con la novia junto á una mesa donde hay un plato ó un cestillo para que el hombre así honrado eche dinero.

En Siria la novia va acompañada de sus madrinas y de sus hermanos hasta el altar donde la espera el novio. Después de la ceremonia todos besan al novio, pero á la novia no hacen más que darle la enhorabuena y desearla muchas felicidades. Durante la primera recepción, la recién casada no puede hablar con nadie más que con su marido.

Una novia china no se arrodilla ante ningún sacerdote, sino ante el impasible joven que la acepta como compañera como haciéndola un favor.

Al ponerse el sol, el día antes de la boda los prometidos judíos empiezan á ayunar y no comen hasta después del casamiento, que se verifica veinticuatro horas después.

Esta abstinencia tiene por objeto preparar la mente para las graves meditaciones que merece el paso que van á dar. Los novios no pueden verse hasta el momento de ir á celebrarse la ceremonia.

Los amigos y parientes del novio se reúnen en casa de éste y le acompañan al domicilio de la novia, la cual, vestida de blanco con un velo por la cara y adornada con flores, le saluda con rápidos movimientos de cabeza, y todos se dirigen á la sinagoga.

***

La mariposa de la cola blanca despide un aroma de delicada fragancia, semejante al de la reseda.

COLEGIO AMÉRICA

FUNDADO EN 1894

Admite alumnas internas, semi-internas y externas

PROSPECTO GRATIS A QUIEN LO PIDA A LA DIRECTORA.

Berta M. Meyer.

La Victoria—Venezuela.

LAS GOTAS CONCENTRADAS DE

HIERRO BRAVAIS

(FER BRAVAIS) *Son el remedio el mas eficaz contra*

DEBILIDAD, FALTA DE FUERZAS, EXTENUACION

ANEMIA, CLOROSIS Y COLORES PALIDOS

El Hierro Bravais carece de olor y de sabor. Recomendado por todos los médicos

NO COSTRIÑE JAMÁS. NUNCA ENNEGRECE LOS DIENTES.

Desconfíese de las Imitaciones. -- *En muy poco tiempo procura :*

SALUD, VIGOR, FUERZA, BELLEZA

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS : *Depósito :* 130, r. Lafayette, PARIS

NO SE ASUSTE VD.

pensando que tiene alguna "enfermedad de los riñones"—cuando lo que tiene es "polvo de ladrillo" ó algún "depósito mineral" en la vejiga. Apesar de que tales depósitos ocasionan ansiedad y dolores, no es cosa tan seria como "Enfermedad de los Riñones," que muy pocas veces existe.

Las Cápsulas de Aceite de Haarlem

Medalla de Oro

disuelven todo depósito extraño en la vejiga. Tomadas con regularidad de acuerdo con las direcciones en cada caja, curarán al fin y al cabo los casos más obstinados de "enfermedad de la vejiga." Miles de personas en todos los países civilizados han tomado Aceite de Haarlem durante 200 años y han hallado siempre alivio. **Las Cápsulas de Aceite de Haarlem Medalla de Oro** son el remedio más eficaz conocido para disolver

LOS CALCULOS BILIARIOS

el síntoma más serio y doloroso de todas las enfermedades de la vejiga. No deje de probar esta medicina tan renombrada y eficaz para la vejiga. Es la vejiga la que pone su salud en peligro y no hay medicina que la alivie tan pronto y tan seguramente como **Las Cápsulas de Aceite de Haarlem Medalla de Oro.**

EN TODAS LAS BOTICAS

Propietarios: HOLLAND MEDICINE CO., Scranton, Pa., E. U. de A.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en **cajas**, para la barba, y en **1/2 cajas** para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE**. **DUSSER**. 1 rue J.-J.-Rousseau. Paris

¿Es útil la hiedra?

¿Es útil la hiedra para los árboles y los muros que recubre?

De una «enquête» llevada á cabo en Inglaterra entre arquitectos y propietarios de casas y castillos resulta por gran mayoría de votos que en la mayor parte de los casos esta planta trepadora es más útil que nociva.

Hay que reconocer que la hiedra, si no se la vigila, puede introducir ramas entre los muros y las bajadas de aguas ó los tejados y levantar ó variar de sitio las tejas, pero en cambio puede afirmarse que obra útilmente: 1º Por la desecación de los muros, bien porque absorbe algo de humedad en los puntos de contacto con la pared, ó porque sus hojas caídas oblicuamente rechacen constantemente el agua de lluvia y la nieve. 2º Por la cohesión que da á la construcción con sus ramas entrelazadas, que forman una especie de encadenamiento vegetal exterior. Las raíces es muy raro que agarren en los muros desecados. 3º. Por el notable obstáculo que ofrece al enfriamiento el revestimiento natural formado por la imbricación de las hojas y de los tallos.

En cambio, desde el punto de vista florestal la invasión de los árboles por la hiedra es siempre y sin duda alguna más ó menos perjudicial. El daño se debe á la concurrencia al pie del árbol de las raíces constantemente activas de la planta, al enlace de los tallos trepadores, y por último, al peso de las ramas adultas de la hiedra que ahogan los brotes del árbol. Pero es un error creer que la hiedra es un parásito. La savia del árbol no sirve jamás de alimento á la hiedra que lo cubre, de suerte que si bien no es tolerable su presencia desde el punto de vista florestal, desde el punto de vista hortícola y decorativo puede desearse su asociación con los árboles.

Medallas de Oro **VINO, CARNE (PEPTONA) y FOSFATOS** Diplomas de Honor
VINO DE BAYARD
ADOPTADO EN TODOS LOS HOSPITALES
Este vino **TONI-NUTRIVO**, *es el reconstituyente el mas activo. Efficacia remarcable en la* **ANEMIA**, *la* **CONSUNCIÓN**, *la* **TISIS** *y en la alimentacion de los* **NIÑOS** *debiles y de los convalescientes.*
Paris. COLLIN & Cª. rue de Maubeuge. 49. y todas farmacias.

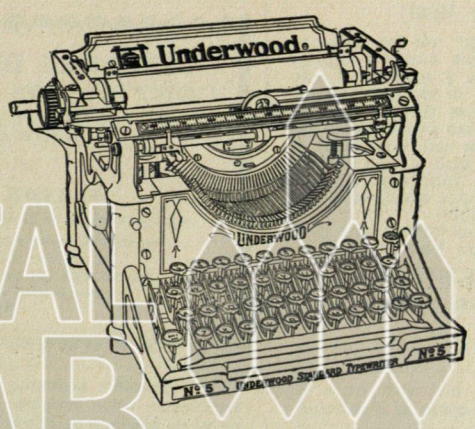
SOLUCIÓN PAUTAUBERGE
al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado
El remedio más eficaz para curar las **ENFERMEDADES DEL PECHO** las **TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS** las **BRONQUÍTIS CRÓNICAS**
L. PAUTAUBERGE, 9 bis, *Rue Lacuée, París* Y LAS PRINCIPALES BOTICAS
Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE

EXIJAN Vds. sobre cada PILDORA BLANCA las palabras: DEHAUT A PARIS impresas en negro.
Las **PILDORAS** *Purgativas y Depurativas* del Doctor **DEHAUT** se toman **al comer.**
Ninguna Regimen. No más Dieta. Las menos COSTOSAS puesto que son las mas activas.

EL APIOL de los Dres JORET Y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

DOLORES DEL ESTÓMAGO
DIGESTIONES DIFICILES
Curacion Rapida
ELIXIR GREZ

"UNDERWOOD"
La Reina de las Máquinas de Escribir



Agentes Generales para Venezuela
ENRIQUE ARVELO & PHELPS
CARACAS

Bs. 580, la más cara de todas,

pero el exceso en precio está mas que pagado con su gran durabilidad y multitud de ventajas sobre toda clase de máquinas. Siempre ha ganado los primeros premios en todas las exposiciones internacionales. A solicitud gustosamente mandaremos catálogos y una lista de las personas en Caracas que usan la "UNDERWOOD", junto con otros datos interesantes.

Rapidez—Economía de tiempo: Se escribe 3 á 5 veces más rápido que con la pluma.
Escritura legible: Desaparecen las malas é ilegibles escrituras.
Buen efecto: Da importancia á la casa que la usa.
Varias copias: Se pueden hacer hasta diez copias á la vez, usando papel carbón.
Reproducción: Combinada con el Duplicador "Underwood" se puede hacer *hasta 2.000 copias* en una hora.

ALMACÉN DE
Máquinas de Escribir y Materiales
Traposos á Chorro Teléfono 1.746

Casa á prueba de terremotos

Desde que ocurrieron los terremotos de Mesina se viene hablando del uso del cemento armado para que los edificios resistan los temblores de tierra, y parece que este sistema de construcciones da buenos resultados en los terrenos expuestos á convulsiones subterráneas. El pueblo del sur de Italia llamado Favellani, cuyas casas fueron reconstruídas con cemento armado después del terremoto de 1905, así como otros edificios del mismo material que existían en Mesina, han escapado perfectamente del último desastre.

Un ingeniero italiano, M. Danusso, dice que los edificios de cemento armado se sostienen más tiempo que los otros, y cuando caen lo hacen lentamente, dando lugar á huír á los inquilinos. Además, la sacudida seísmica produce chasquidos y encorvamientos en las casas, avisando el siniestro. Según el ingeniero, en los puntos propensos á terremotos, las casas no deben tener sótano y la estructura ha de descansar sobre una superficie lisa de cemento. En cuanto á altura no deben de pasar de uno ó dos pisos.

***

El bambú no florece hasta los treinta años.

Propiedades del Avena-Cacao

El **Avena-Cacao** fabricado por los señores **Fullié & Ca.** marca **La India,** es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El **Avena-Cacao** marca **La India,** se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. **Su valor 4 reales.**

LA
Phosphadine Fullié
es un alimento completo
DE FACIL DIGESTION
PARA TODAS LAS EDADES DE LA VIDA
Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas
Alimentación natural de los niños
Nutrición de los convalecientes
En el raquitismo y en la anemia
Embarazos y dentición
En las diarreas y afecciones intestinales
Precio en toda Venezuela:
Pote grande..... Bs. 2,50
Id. pequeño " 1,50



PHOSPHADINE FULLIE es el alimento indispensable para niños, enfermos y ancianos
De venta en los principales establecimientos de la República

Por qué tiene la hora sesenta minutos

La hora se divide en sesenta minutos, el minuto en sesenta segundos, etc., única y exclusivamente, porque en Babilonia existía, además del sistema decimal de las demás naciones, otro sistema, el sexagesimal, que contaba por sesentas.

No hay número que contenga tantos divisores como el sesenta. Los babilonios dividían la jornada diaria del sol en veinticuatro parasangs ó setecientos veinte estadios. Cada parasang, ú hora, se subdividía en sesenta minutos. Un parasang equivale próximamente á 7.420 metros, y los astrónomos babilónicos comparan el avance del sol durante una hora en el tiempo del equinoccio, con el avance de un buen andarín en el mismo espacio de tiempo. Esta distancia era el parasang.

La carrera total del sol durante las veinticuatro horas equinocciales se fijó en veinticuatro parasangs, ó sean setecientos veinte estadios ó trescientos sesenta grados. El sistema pasó á Grecia, é Hipalco, filósofo griego que vivió por el año 150 (A. de C.), introdujo la hora babilónica en Europa.

La tradición conservó el sistema á través de las edades medioevales y hasta se salvó del torbellino de la revolución francesa, durante la cual se alteró todo, pesas, medidas, monedas y calendarios. Por un motivo inexplicable los revolucionarios franceses respetaron los relojes y los dejaron con sus esferas sexagesimales en las que cada hora consta de sesenta minutos como en Babilonia.

El pirata que quiso hacer el canal de Panamá

Probablemente el primero que ideó abrir un canal á través del istmo de Panamá, fue un pirata llamado Lolonois, que hace cerca de trescientos años empleó unos cuantos centenares de infelices cautivos en cavar desde Colón una gran zanja con bambúes tallados en punta. Pero al remover aquel terreno corrompido empezaron á morir obreros, y cuando «Lolonois el Cruel» vió la inutilidad de seguir sacrificando vidas, dió orden de suspender el trabajo.

Más tarde Basco, Gramont, Van Horn y hasta el astuto Morgan se mostraron tan encantados de la idea que en una ó dos ocasiones se intentó continuar los trabajos empezados por Lolonois, pero los esfuerzos fracasaron.

El canal no estará abierto al tráfico hasta el año 1915, y se habrán gastado más de quinientos millones de dollars en una obra que el pícaro Lolonois quería realizar con cañas puntiagudas.

***

El año pasado hubo en Rusia más de 800 ejecuciones de pena capital.

UNGÜENTO RESINOL
Y
JABON RESINOL

Son joyas en valor higiénico y maravillas de efectividad para el propósito para los cuales están recomendados. Son indispensables en el tocador y enteramente gustados por aquellos que aprecian un rostro bello, hermoso pelo y un cráneo exento de caspa.

Si es usado juiciosamente y á tiempo, toda forma de enfermedades cutáneas podrian ser curadas desde su principio por el Unguento Resinol.

Como una aplicación á quemaduras, tiñas, é inflamaciones de la piel, es lo mejor de su clase.

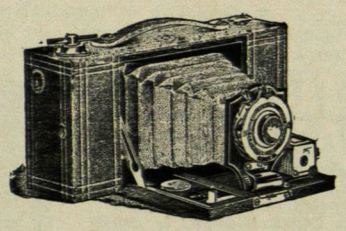
Tanto el Jabón como el Unguento debian guardarse en el ajuar de la casa, el primero para el baño diario y el segundo para aquellos accidentes que puedan ocurrir.

JABON (Medicinal) RESINOL PARA AFEITAR
(En caja de Niquel)

es la "Crema de Luxe" de los Jabones de Afeitar. Su espuma suave y espesa y la sensación fresca y agradable que proporciona al cutis lo recomienda especialmente á hombres distintivos. Y, uniendo á todo esto, las propiedades sanativas y antisépticas del Unguento y Jabón Resinol, hace que el uso de lociones calmantes sea innecesario é imposible la irritación que ocasiona la navaja después de afeitar.

De venta en todas las farmacias y droguerias acreditadas de Venezuela.

RESINOL CHEMICAL Co.
Baltimore, MD. E. U. A.



ALMACEN DE
MATERIALES FOTOGRÁFICOS
ENRIQUE ARVELO & PHELPS
Traposos á Colón 33—Teléfono 1.745—Caracas

DEPÓSITO DE LA
Eastman Kodak Company
la fábrica más importante en el mundo de máquinas fotográficas y materiales.

Gran existencia de todo lo que necesita el fotógrafo aficionado ó profesional.

Máquinas «KODAK» de película: Brownie Nº 1-Bs. 10, Nº 2-Bs. 20, Bulls Eye Nº 3-Bs. 50, Plegadizas Número 1-Bs. 60, Número 1 A-Bs 80, Número 3 A-Bs. 120.

Máquinas «KODAK» de placas y películas rígidas: Premoette-Bs. 30, Premo Número 4-Bs. 40, Pony Premo (4×5) Bs. 80, (5×7) Bs. 120.

Con gusto remitiremos Catálogo completo de máquinas y materiales «KODAK», bellamente ilustrado y escrito en español.

Películas Kodak—Placas Cramer, Standard, Seed—Papel Velox, Solio, Lumiere—Productos químicos—Trípodes—Tanques Kodak para revelar películas á la luz del día.

Se solicita correspondencia con todos los aficionados de la República y se les ofrece aconsejarlos y enseñarlos por correspondencia, contando para ello con la colaboración de un afamado profesional á quien hemos contratado especialmente para la enseñanza de aficionados.

El único verdadero Almacén fotográfico que hay en Caracas.

PILDORAS DE ORO Ó EMENAGOGAS
CONTRA LOS DOLORES DEL VIENTRE
alivio inmediato, curación rápida de los trastornos del aparato sexual
DE LA MUJER.

JARABE TONICO FERRUGINOSO
cura la anemia, la clorosis etc., sin distinción de sexo ni edad. gusto agradable, en su clase es de lo mejor que se prepara en el país.
NINGUN SIMILAR EXTRANJERO LE SUPERA.
DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS DE LA REPUBLICA
Por mayor en casa del autor Dr. Carlos Meyer
La Victoria—Venezuela.

LINIMENTO GENEAU
para los CABALLOS



Solo este precioso Tópico reemplaza al Cauterio, y cura radicalmente y en pocos dias, las Cojeras recientes y antiguas, las Lisiaduras, Esguinces, Alcances, Moletas, Alifafes, Esparavanes, Sobrehuesos, Flojedades é Infartos en las piernas de los jóvenes caballos, etc.; sin ocasionar llaga ni caida de pelo, aun durante el tratamiento. — Revulsivo y Resolutivo inmejorable en las enfermedades internas.—PRECIO 6 fr. Depósito General: Farmia GENEAU, 165, r. St-Honoré, PARIS

NO MÁS
ACEITE DE HIGADO
de bacalao
TÓMESE EL
VINO GIRARD
de la Cruz de Ginebra



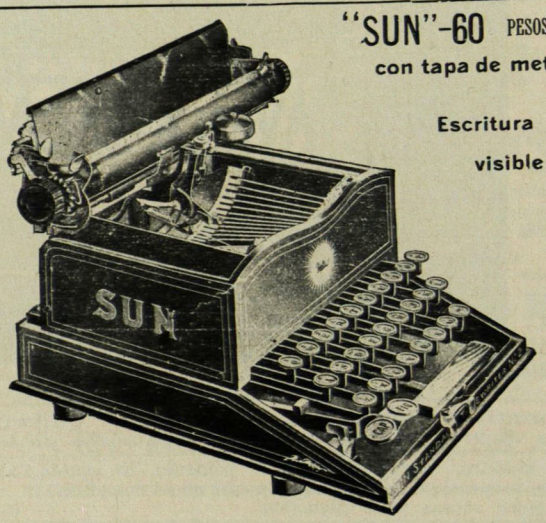
SUS HIJOS
SU ESPOSA
UD. MISMO
gozarán de mejor salud.

El VINO GIRARD es recetado por más de 30.000 médicos en la
ANEMIA
CONVALECENCIA
DEBILIDAD GENERAL
BRONQUITIS
Y PARA LOS NIÑOS cuyo crecimiento puede inspirar cuidados.

A. GIRARD, 22, Rue de Condé, PARIS
En las principales droguerias y farmacias.

(Escribir en máquina es lo moderno por la economía y comodidad.)

Almacén de
MAQUINAS DE ESCRIBIR
Y MATERIALES
Agencia exclusiva para todo Venezuela de la maravillosa máquina
"SUN"-60 PESOS.
Tiene muchas de las ventajas de las de 150 pesos, como escritura visible, etc. Imposible de descomponerse y por esto conviene para el interior.
MATERIALES, REPUESTOS, Y ACCESORIOS
para toda clase de máquinas, siempre en existencia.
Se solicita correspondencia.
E. Arvelo & Phelps.
Caracas, Traposos á Colón 33.



"SUN"-60 PESOS,
con tapa de metal
Escritura
visible